

Redacción y
Administración

Zurbano, 32 • Madrid

Apartado 4.065
Teléfono 33518

Director:

José M.^a Pemán

25 céntimos

ELIAS



semanario de las mujeres españolas

El deber de las mujeres en la hora presente exige unión y decisión

Por TERESA LUZZATTI

Este número contiene una entrevista con la vizcondesa de San Enrique y originales de Teresa Luzzatti, Luisa M.^a de Aramburu, conde de Vallengano, María de Madariaga, El Magistral de Burgos, María López de Sagredo. Marqués del Saltillo, Pilar Velasco, Aurelio Mayo, Blanca de Lis, «El», y páginas de la Moda, Decoración e interiores, la Cocina.

En 5.^a plana, Instantánea de don Pedro Muñoz Seca

álbum

"La honesta y casta mujer es arminio, y es más que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad."

CERVANTES

"La honra de la mujer compárola yo con las cuentas, que en equivocándose un guarismo, yerra tanto el que se equivocó por cien que el que se equivocó por mil."

F. M. DE MELO

"A todas las mujeres les pido virtud; pero a las que tienen más de treinta años, además de virtud, juicio."

ESTEBANEZ CALDERON

"A todas horas se oye: Fulana es un poco coqueta, pero muy buena muchacha; como si dijéramos: muy blanca, aunque un poco negra."

CONCEPCION ARENAL

"Muchas de estas seductoras criaturas brillan como la luna con la luz que el sol les presta; y si los resplandores del lujo no las iluminaran, ya lo sabemos, vivirían completamente oscuras e ignoradas."

SELGAS

A la mujer honrada, su propia estima le basta.

En la mujer no hay color, como el que le presta el rubor.

Joven ventanera, mala mujer casera.

La mujer en el balcón, busca su perdición.

La mujer ventanera, busque otro que la quiera.

REFRANERO

Aun resuena en mis oídos aquella frase profunda de uno de los hombres que a través de las claudicaciones del ya lejano régimen supo conservar la indiscutible aureola de la honradez, realizada por el mérito de una elocuencia sólida. Decía él en un discurso que se hizo célebre: "los pueblos no perecen por pobres, sino por viles". Yo me he puesto a pensar muchas veces en esa frase, y al pasar mi vista por el mapa y recordar a la luz de la historia, una por una, todas las naciones que lo tapizan y ver que no sólo no han muerto, sino que prosperan, triunfan y mandan, o si no mandan, ni triunfan, ni prosperan, por lo menos viven, me he convencido que si los pueblos *mueren por viles*, no todas las vilezas matan a los pueblos, y entonces me he preguntado: ¿cuáles son las vilezas que matan? Creo haber dado con la clave del enigma; mejor dicho, este enigma, como todos los que verdaderamente interesan al hombre, fué descifrado por Cristo cuando dijo: "Todo reino dividido perecerá". Por tanto, las vilezas que matan a los pueblos son las vilezas que los dividen, son los odios, las ambiciones, las envidias, las discusiones. Estas divisiones son vilezas, porque nada degrada tanto a un ser como lo que le priva de aquello que constituye su misma naturaleza, y por tanto, toda su dignidad. Y así como nada degrada tanto al hombre como la falta de virilidad, ni a la mujer como la falta del pudor; porque estas cualidades son las que definen su naturaleza, nada envilece tanto a una sociedad que es esencialmente unión de voluntades y de entendimientos, como la discordia, la desunión y la desorganización, la cual es ya por sí misma la corrupción y la muerte.

Siguiendo en estas cavilaciones, me preguntaba: ¿Cuál es la causa de esos odios, de esas divisiones, de esas envidias que nos dividen y que amenazan a la vida misma de nuestra sociedad y de nuestra Patria? ¿Qué malos deben ser los que, sabiendo el daño que con sus odios y ambiciones acarrearán, lo quieren y lo precipitan, y si no lo saben..., qué tontos deben ser! Y he aquí la solución del problema, he aquí la clave: *las vilezas que matan los pueblos son dos: la maldad de los unos aliada con la tontería de los otros*. Por una parte, la corrupción, la inmoralidad, el desenfreno que daña y pervierte los corazones, preparándolos a respirar sólo odios y venganza; por otra, la tontería de los que se detienen en disputas bizantinas, en envidiucas inconfesables, en menudencias ridículas, tontería que les ata las manos y les impide poner un dique vigoroso a su otro aliado: la maldad, el cual va entretanto invadiendo las hermosas tierras españolas, abrasándolas como una riada de ácido. Al hacer estas consideraciones, me he atrevido a modificar la frase famosa, diciendo que los pueblos no perecen por pobres, sino por malos y por tontos.

No quisiera yo con mi pluma ni con mi palabra hacer una labor negativa, por eso habré de abstenerme de hacer un análisis retrospectivo, aunque con él podría dejar bien patente la responsabilidad de esa alianza de la tontería con la maldad en el desquiciamiento moral y material que estamos padeciendo.

No hace muchos años, en 1927, si la memoria no me es infiel, dije en una de mis conferencias que estábamos asistiendo a una verdadera revolución. Revolución *suigeneris*, pacífica, razonable, hecha a la sombra de la bandera nacional y del Derecho; revolución inconcebible e inverosímil, pero revolución al fin, y todas las revoluciones han necesitado siempre de las mujeres. Desde las que sirvieron de pantalla a las hordas revolucionarias para impedir que tirase el ejército, hasta las que alentaban al populacho con sus discursos y seducciones y hasta esgrimiendo los cuchillos y empujando los cañones. Desde el tipo heroico de Agustina de Aragón en las revoluciones santas hechas por la independencia nacional, hasta el tipo repugnante de la *dama roja*, no ha habido, no puede haber revolución sin que la mujer tome en ella una parte activa, y hay que notar que las mujeres que en ellas intervienen están siempre cortadas a la medida de la causa que las lanza al combate.

¿No os parece, lectoras amigas, que estas palabras, dichas hace cinco años, son de perfecta actualidad? Asistimos también ahora a una verdadera revolución, no pacífica ni ordenada, no en nombre del derecho ni de la razón, ni a la sombra bendita de la bandera nacional, pero revolución honda y terrible, y en ella también han intervenido las mujeres, ¡pero qué mujeres! Desde las que pasearon su impudor por las calles de Madrid en aquellos repugnantes camiones rebosantes de carne humana, hasta las que pretenden en el Parlamento ser las representantes de la mujer española, toman también una parte activa en esta revolución que amenaza arrollar entre sus aguas cenagosas hasta la última piedra de nuestros hogares.

Y cuando oigo que todavía hay quien discute si la mujer debe o no salir de su hogar, si ha de intervenir en la vida social y aun política (estoy bien lejos de pensar que ésta sea su misión, pero las circunstancias se imponen), o si ha de limitarse a cuidar el fogón y reparar los calcetines, pienso que estas discusiones no son más que la tapadera del egoísmo, de la pereza, de la superficialidad o del miedo, y me parece ver a aquellas pobres desharrapadas manolas del año ocho que, sin detenerse en más averiguaciones ni perder un átomo de su femineidad, se lanzaron a las calles y supieron entregarnos, bañada en su sangre, una España pobre, débil, sí; pero libre y viva, y me parece que al oír en los actuales momentos esas discusiones y esos celos, aquellas heroicas hijas del pueblo nos miran con lástima y con desprecio, y señalándonos al escarnio de la posteridad, se dicen: *los pueblos no perecen por pobres, sino por tontos*.

MUJERES DE HOY

La vizcondesa de San Enrique

Seis hijos y una hija política, aviadores.—“Si algún día fuera necesaria la escuadrilla de mis siete pilotos para servir y defender a España, no será la madre quien se oponga a que sus hijos cumplan con su deber”.
Una valiente labor periodística.—Obra pedagógica-social en favor de las mujeres.—Bajo el viejo lema tradicionalista.

Entre las opiniones que sobre la mujer y su actuación estamos recogiendo, no podía faltarnos la valiosísima de la vizcondesa de San Enrique, mujer netamente española y que ha consagrado todo su esfuerzo y actividad a conseguir la incorporación de “nosotras” a la vida pública, como compañeras y alentadoras de “ellos”. Por eso, fiadas en su amabilidad, nos atrevimos a interrogarla para los lectores de ELLAS. Ved a continuación fielmente transmitido su pensamiento sobre el momento actual:

La vizcondesa, no sólo se mostró amablemente dispuesta a contestar todas nuestras preguntas, sino que accedió gustosa a enseñarnos la magnífica residencia que tiene establecida en su casa de Marqués de Urquijo.

Muchachas de la clase media que necesitan hacer sus estudios en Madrid y otras más pudientes que buscan unir el confort con el verdadero espíritu femenino español, sin ser molestadas en sus ideas ni tropezar con disonancias entre sus compañeras, encuentran en los salones y los cuartos, todos inundados por el sol que ayuda a esclarecer el espíritu, la sensación de un hogar. El comedor, la terraza, todo responde a las mayores exigencias modernas. También la vizcondesa nos habló de que admitiría a algunas señoras de más edad que antes se refugiaban en benditas casas (algunas hoy destruidas por el fuego) y que buscan en su residencia la tranquilidad y el reposo debido a sus años y condición. Laudable empeño de esta mujer infatigable ante todo lo que represente un beneficio para la sociedad.

Siempre acompañadas por ella, visitamos la imprenta donde antes se editaba la Revista “Mujeres Españolas”, que todas conocimos, y en la que tan valientemente abogó por la españolización de nuestras costumbres. Actualmente se editan varias revistas y libros muy interesantes. Nos mostró muy amablemente estos talleres tipográficos la encargada del taller, pues la vizcondesa, en su designio de proteger el feminismo, ha preferido poner una muchacha al frente de él.

Madre de seis aviadores.

Sabido es que la ilustre dama es la madre de los gloriosos aviadores Ansaldo. Dos veces madre por el doble título que le confiere el haber consagrado a sus hijos a la Patria en ese arriesgado servicio de la Aviación. ¡Cuántas emociones y cuántas inquietudes, unidas a un noble orgullo, para la madre! A ellas se ha referido, naturalmente, nuestra primera pregunta, que ha contestado como sigue la madre patriota:

“Las emociones e inquietudes que una madre de seis aviadores (entre ellos, laureados, heridos gravemente en acción de guerra, inválidos, en terribles accidentes propios de tan peligrosa y gloriosa profesión) haya experimentado sobrepasan en mucho a la interpretación que pudiera dar de ellas el más elocuente de los oradores o el escritor más experto. Por ello prefiero no intentar siquiera escribir lo que guardo en el alma como un tesoro mezcla de sufrimientos y de legítimo orgullo.

Y sin embargo... Si en estos días trágicos por que atraviesa nuestra Pa-

tria, o en futuro próximo, fuera necesaria la querida escuadrilla de mis siete pilotos—porque también una de mis nueras ha querido volar—para servir y defender a España, como ella merece ser servida y defendida, no será la madre la que se oponga a que sus hijos cumplan con el deber de leales y amantes servidores de la vieja España... contribuyendo a alcanzar para ella días de paz y de gloria.”

Labor periodística pro actuación femenina.

Una pregunta después para la Revista femenina que la vizcondesa fundó y dirigió... Nos responde:

“Deseando que las mujeres de mi país salieran de su estéril aislamiento e intervinieran activamente en toda manifestación cultural o política, ya que las circunstancias exigían y exigen esa colaboración de la mujer en la vida pública, fundé generosamente una Revista que alcanzó desde sus primeros tiempos un verdadero éxito,

patriotismo y de actuación ciudadana de la mujer, y muy oportuna. Hoy vemos con gran satisfacción que la semilla no cayó en vano y que, en fin, las españolas se enfrentan con los problemas nacionales.”

Una Bolsa de Trabajo, un Instituto de Orientación Burocrática y un Hogar-Residencia para señoritas.

“Para predicar con el ejemplo, fundamos una Bolsa de Trabajo en la que se proporcionaron medios de vida a centenares de mujeres.

Creemos, además, el Instituto de Orientación Burocrática, donde, preparadas las jóvenes en cuestiones de administración, se les facilitaba el medio de desempeñar un cargo en las oficinas particulares o del Estado. Varias de estas alumnas deben al Instituto ventajosas colocaciones en España y en el extranjero.

Deseando concretar este programa mínimo de nuestra labor pedagógico-social, fundé el “Hogar-Residencia”, para Señoritas Estudiantes, y por fin,

Una campaña por la nacionalización de la moda.

Preguntamos luego a la vizcondesa por una campaña, de simpático objetivo, mantenida en su revista. Pretendía conseguir la nacionalización de la moda. Nuestra interlocutora nos dice:

“Aquella campaña no obtuvo todo el éxito que merecía por las demasías elegantes de muchas señoras que creían que el patriotismo no estaba reñido con domiciliar el producto del trabajo español en los grandes establecimientos de modas de París. En esto, como en otras cosas más esenciales, oficiamos inútilmente de profetas al augurar acontecimientos que la realidad ha confirmado, por desgracia. ¿Que cómo podría obtenerse la nacionalización de la moda? Con mucho patriotismo por parte de las españolas, y estimulando a la industria nacional de modas para que pudiera competir ventajosamente con la extranjera, poniendo en práctica los procedimientos que ya señalamos en nuestra campaña y que se elevaron al jefe del Gobierno, en la visita que hice al ilustre general Primo de Rivera acompañada de casi todas las modistas de los talleres madrileños.”

Organización de señoras tradicionalistas.

La vizcondesa de San Enrique está consagrada actualmente a la organización de las señoras tradicionalistas. De ello hablamos y oímos de sus labios estas interesantes palabras:

“El ideal consistiría en una completa comunión de principios y de conducta en todas las mujeres no contaminadas con las doctrinas disolventes que nos denigran y nos arruinan.

A no ser esto posible, es natural que el núcleo más escogido de las mujeres haya formado el cuadro en el solar de la vieja España, allí donde, bajo el sugestivo lema de Dios, Patria y Rey, se conservan intactas las gloriosas tradiciones religioso-políticas de nuestro pueblo.

Al lado de los hombres, como avanzada o guardia de honor de un pasado glorioso, nos hemos agrupado todas las mujeres, que hemos adquirido el convencimiento de que España sólo puede esperar la salvación de sí misma ahondando en su espíritu tradicional, en absoluto intransigente con las ideas que en el transcurso de un siglo nos han llevado a la tristísima situación en que nos encontramos.

Así entiendo yo que cumplo con un deber como mujer, como católica y como española... y esta condición quisiera verla compartida con entusiasmo por todas las mujeres celosas de la exaltación de la Iglesia Católica, de la tranquilidad de su hogar, de la educación y del porvenir de sus hijos, y de la prosperidad y grandeza de nuestra España.”

Con estas palabras nos despedimos de la dama infatigable y benemérita. Salimos muy complacidas de la visita y de la afabilidad con que este modelo de mujer amante de nuestras tradiciones nos acogió. Y también—lo que vale más—un poco contagiadas de su optimismo y de su animoso espíritu.

Luisa M.^a de Aramburu



Doña María de la Misericordia de Vejarano y Cabarrús, Vizcondesa de San Enrique.

si no financiero, por lo menos doctrinal, ya que sus páginas fueron acogidas con verdadero entusiasmo por millares de mujeres pertenecientes a todas las clases sociales.

A pesar de que no recibió auxilios morales ni materiales de las que más obligadas estaban a prestarlos, de no ocurrir lo que ha ocurrido en España, y la persecución, en pleno apogeo, de los primeros tiempos de la República, que impedía la clara defensa de los ideales monárquicos, la revista “Mujeres Españolas” seguiría publicándose sin reparar en sacrificios, ya que estoy convencida—y perdóneme la inmodestia—de que era una escuela de

como medio de no dejar sin trabajo a los obreros y empleadas que laboraban en nuestros talleres y oficinas durante la publicación de la revista, hemos mantenido abiertos los despachos y talleres sin que nos anime a ello el menor propósito de lucro, y para esto sí que es necesaria una buena cantidad de abnegación, porque, tanto la legislación social como el muchas veces extraño funcionamiento de los Comités Paritarios, invitan constantemente al cierre, para evitarse, además de pérdida de dinero, molestias y disgustos que dificultan la vida de los establecimientos industriales sin beneficio alguno para el obrero.”

MUJERES DE AYER

La Princesa Doña Juana

(1536-1573)

La hija de Carlos V, cuya memoria evocamos hoy, es un tipo acabado de la mujer española del siglo XVI. Nada más lejos de la frivolidad imperante que su recia contextura espiritual puesta de manifiesto en la costumbre de llevar echado sobre el rostro el manto viudal que nunca abandonó. Los embajadores venecianos, que legaron a la posteridad la intimidad viuda que escapó a los relatos oficiales, dando con ello la nota de humana flaqueza, inseparable de la condición de los mortales, nos han conservado ese rasgo suyo, así como algún otro de una virtud excelsa que se aquilató en el tráfigo cortesano, llegando a alcanzar muy subido valor. El culto del deber fué su norma constante, y en su desempeño puso una voluntad que no en vano procedía del César. Porque admira y sorprende el ver cómo obediente siempre a las órdenes de su padre y hermano, abandonaba su retiro, desempeñaba cargos de Gobierno y, satisfecha de haber contribuido a la misión de su raza, que era la sublimación de España, volvía de nuevo a esfumarse en el íntimo recogimiento en que se templaban sus ansias de perfección.

*Hija de Carlos V; cara
hermana de Felipe II;
madre pia de Sebastián,
la gloria lusitana.*

El 23 de junio de 1536 nació la hija menor del Emperador, que pocos años después (1 mayo de 1539) había de quedar en orfandad.

Sin el cariño maternal pasó la infancia de la regia niña, que al convertirse en mujer adquirió la categoría de un elemento para la política paterna, necesitada siempre de peones en el vasto tablero de su juego dominador. A Portugal se volvieron los ojos de Carlos V, ensayando con su hija la combinación ya tradicional de los maridajes malogrados. Tenemos de esa época, 1552, un cuadro de Sánchez Coello en que el verismo del pintor no ha soslayado las imperfecciones del modelo; es una joven rubia, de facciones dispares, melancólica y sin gracia; unas manos finas y elegantes que se apoya la diestra en un negrito y sostiene la izquierda un abanico; dan al cuadro delicadeza y el aire de distinción que los contemporáneos encontraban en su persona que no era bella.

La vida en la corte portuguesa no era ni muelle, ni regocijada, porque solían los Reyes tener de su papel más honda preocupación que la democracia imperante, y atentos más al deber que al sentido materialista de la vida, pasaron por ella con la convicción cristiana, que la considera tránsito y no asidero, fugaz y no permanente teatro de vanidades y satisfacciones. Por eso para los espíritus no henchidos de ese profundo concepto deben ser dignos de lástima aquellos seres que, teniendo los resortes del poder, no los aplicaban sino en la medida posible del bien y para el bien y en las cámaras de sus palacios se entregaban a la devoción y la quietud. Modelo de severa devoción era la Corte de los Reyes Juan III y Doña Catalina en el emporio de la opulenta Lisboa del quinientos. El Príncipe del Brasil, Don Juan, encontró en la infanta castellana el amoroso acuerdo que su alma amante exigía, y fué el matrimonio breve por su duración, pero un dechado por la armonía y la identificación de los cónyuges. Parecía que la brevedad presidió todos los actos de la vida de Doña Juana, pues apenas nacida se vió huérfana, y lo mismo ocurrió en su casamiento. El 2 de enero de 1554

moria el primogénito de Juan III sin conocer a su hijo, que vió la luz diez y siete días después y recibió en el bautismo el nombre del glorioso mártir cuya fiesta celebra la Iglesia ese día.

Difícil era la situación de la Princesa viuda en aquella Corte donde su

los V, que siempre miró con predilección a su hija segunda, le mandó sus poderes el 31 de marzo de 1554 para la gobernación del Reino mientras durase la ausencia de su hermano, y como tal gobernadora del Reino entró en Valladolid, mientras su hermano, con el cual se había entrevistado



LA PRINCESA DOÑA JUANA

tía Doña Catalina reinaba tan a placer de sus vasallos, que un contemporáneo dijo de ella: "Esto de Portugal lo ha entendido y lleva mejor que nunca Reina en este reino lo ha entendido, y así no se hace más de lo que ella quiere." Se impuso el regreso a Castilla, donde sus condiciones de talento y gobierno podían ser utilizadas por el Emperador, ya que el Príncipe Don Felipe estaba a la sazón en trance de abandonar el Reino, para su boda con María Tudor. Car-

en la Abadía, embarcaba en La Coruña el 11 de julio de aquel año. La rectitud y gravedad fueron las notas distintivas de la Gobernadora, que imponía a todos por la severidad de su trato, lo austero de su casa y la honestidad de su persona.

Tuvo su largo y tierno llanto un consuelo, que el corazón materno, como el magnánimo de Doña Juana lo era, hubo de recibir al ver encumbra-do al trono secular de sus mayores al hijo querido en quien cifraba Portu-

gal sus anhelos y esperanzas. El deseo de la amante madre era vehemente por trasladarse al lado del hijo que tanta necesidad había de tener de sus consejos y de su cariño tutelar, pero nunca logró dicha tan grande: no volvió a pisar Portugal, ni estrechó contra su pecho la rubia cabecita de un Rey de tres años. El deber se interponía ante sus expansiones maternales, y aquél dictó en adelante su conducta. Dócil instrumento de su hermano, a quien adoraba, hizo objeto predilecto de su ternura al infeliz Príncipe Don Carlos, en cuya lóbrega condición sólo penetraron los rayos benéficos de las caricias de la amada tía; ella llevó la dirección afectiva en aquella Corte tan visitada por la Muerte, y su rostro de alabastro y su gentil porte, acusado en el retrato de Moro, que publicamos, fué el elemento de ternura que hubo de ejercer una influencia bienhechora en la severidad cortesana de El Escorial, o en las graves jiras de Balsain, o en las silenciosas cuadras del Alcázar madrileño. Sin embargo, su corazón sufría al ver la política emprendida por su hijo, y la Providencia, compasiva, le evitó presenciara el desenlace en el cual previa su lacerada maternidad y su experiencia de política, acabarían la vida del monarca y la dinastía, como así fué.

En su voluntario aislamiento y en su devoción desbordante va perfilando una obra que la inmortalizará. Como todos los espíritus de la época, no sabe separar, en el concepto cristiano, las obras de la piedad, y si ésta concibe un Monasterio de Descalzas franciscanas, aquél funda igualmente el Hospital de la Misericordia. En esos diez y nueve años últimos de su vida abundan en su epistolario, que publicaremos, Dios mediante, en breve, esas muestras de su preocupación por los objetivos apuntados. Hay en sus misivas un hondo sentido humano por sus servidores, testimonio elocuente de su protección nunca agotada, y hasta el último despacho se refiere a su fundación fecunda. Todavía enorgullece a Madrid el Monasterio fundado por ella e inaugurado el 8 de diciembre de 1564, en el cual pasó los últimos años de su vida, admirando a todos por sus virtudes extraordinarias.

En 1573 se resintió su salud notablemente, y hubo de ser trasladada a El Escorial para poder encontrar algún alivio a su dolencia. Algo remitió ésta y aun le permitió asistir como madrina al bautizo del Infante Carlos Lorenzo, nacido inopinadamente en Galapagar cuando la Reina se trasladaba a Madrid, el 12 de agosto. Aún vivió unos días más, extinguiéndose plácidamente en la noche del 8 de septiembre. Su nombre permanece hoy fragante en la fundación benemérita por ella dejada; su virtud es prenda de la raza que ella sublimó, y su fama, ensalzada por cuantos la conocieron, la enaltecieron los ingenios contemporáneos, de que es gallarda prueba, entre otras, este soneto de don Diego Hurtado de Mendoza:

Aquí se hace tierra una figura
Do tanto se extremó la perfección,
Que pudo bien decirse sin pasión,
Traslado del pintor fué la pintura.

Después de matizar con su hermosura
Matiz de honestidad y discreción,
Ser ella tan perfecta fué ocasión
Pagarse el hacedor de la hermosura.

Muy justa fué la paga aunque asentó
El plazo del pagar tan poco trecho
Que no nos dió lugar de conocella.

Y vemos en lo presto que cumplió
Mostrar Dios el poder de haberla hecho
Por más encarecer el deshacella.

El Marqués del Sutillo

Una gran obra social

Las Guarderías de Párvulos de las misioneras franciscanas

En la calle de Joaquín Costa, número 24. Un edificio de ladrillo rojo. Le rodea una tapia. Más allá, dentro de las mismas tapias, otro hotelito, en el que están instaladas las clases, el comedor, los lavabos y el Dispensario. Es la Guardería de Párvulos. Ciento cincuenta pequeñuelos de dos a siete años, que entran a las nueve de la mañana y salen a las cuatro de la tarde. Muchos días sus madres no pue-



den ir a recogerlos antes de las ocho y de las diez de la noche, bien porque vayan a trabajar muy lejos o porque se retrasen en las faenas. Y los chiquitines se quedan al cargo de las buenas hermanitas; más de una vez hasta han dormido dentro del convento en unos colchoncillos oportunamente dispuestos. Tienen todos sus delantales azules como uniformes. ¡Aquello es una casa de muñecas! En

las clases, mesitas con sus sillas miniatura. ¡Flores, juguetes, construcciones, aire, sol! Usan para la instrucción los métodos más modernos. (Froebel, Montessori).

Las paredes, con frisos dibujados en papel por los mismos discípulos. Asuntos sobre el tema explicado durante la clase. Así, por ejemplo, la tarde que yo estuve, una colección de colmenas, de todos los tamaños y de todos los colores, con sus respectivas abejas saliendo y entrando en filas interminables, y acompañados de máximas de esta índole: "Los niños tienen que ser trabajadores, como las abejas." "Las abejas hacen la miel y nosotros nos la comemos." Otro día, en los frisos de papel aparece la historia de un niño que sale de paseo con su mamá y da su merienda a los pobres. En aquella clase se habían explicado las Obras de Misericordia. Los pequeños pintan los frisos, ellos los pegan y los arrancan y los van coleccionando y guardando en el armario. Con eso aprenden a ser cuidadosos y ordenados. Modelan, con todo arte, variedad de frutas y las matizan bajo la dirección de la Hermanita; así saben distinguir las y repiten como papagayos las poblaciones, las provincias, hasta las épocas de producción de cada una de ellas. Aprenden a construir casitas de cartón y muebles con palillos y con cuerdas o con cintas. Leen, haciendo rompecabezas; escriben, suman y restan sobre la arena, o con cartoncitos numerados y con bolas de diversos colores.

Las pequeñas hacen ganchillo y cosen algunas prendas de ropa para ellas. A las doce, gran parte de la tropa pasa al comedor. Vienen a ser unos 80. Se ponen el babero, se sientan muy silenciosos y con verdadera monada toman la sopa y los garbanzos o las alubias y el arroz. No

tienen postre, más que cuando alguien quiere mimarlos generosamente.

A por pan vienen todas las tardes hasta Madrid, a algunas casas conocidas, dos Hermanitas franciscanas, y se vuelven con los sacos llenos para el caldo de los bebés. ¡Todo es gratis, todo es de caridad! ¡Hay que mirar por ellos con amor maternal! Y nuestras *hirondelles*, nombre que se da en Francia a las Misioneras Franciscanas cuando salen a la calle, por llevar la cabeza cubierta de negro y el cuello blanco, tienen para el nido de sus chiquitines especiales delicadezas.

Negros o amarillos, blancos y cobrizos, son siempre almas de Dios compradas al precio de su sangre, y hay que juntarlos a todos en un solo e inmenso abrazo de hermanos, bajo el sol que sale sobre los desiertos y sobre los jardines, sobre los hombres justos y los injustos, y bajo las alas del Padre Celestial extendidas con infinito amor para el linaje todo de los hijos de Adán. Dos años hace que funciona esta Guardería de Párvulos en Madrid. ¡Poca gente la conoce!, y, sin embargo, cada día acuden más mujeres de los barrios de la Guindalera y de la Prosperidad para dejar sus hijos mientras ellas se van a ganar un jornal. Por lo menos, los niños comen y están limpios y, en manos de las Misioneras Franciscanas, sonríen sus primeras travesuras y sus primeras oraciones.

El Dispensario

¡El Dispensario! Hará poco más de quince días que se ha inaugurado el Dispensario para los enfermitos. Armarios, lavabos, mesas, sillones, el peso de los bebés, es todo blanco. Varias ventanas dando al jardín. Durante toda la mañana da el sol en el edi-

ficio. Hay un especialista de niños tres veces por semana: los martes, jueves y sábados, de nueve a once. Los lunes, garganta, nariz y oídos. Un especialista de huesos, miércoles y viernes. El total de enfermitos asistidos pasa ya de 55. Lo más grave es la cuestión de medicamentos. ¡Cuestan tanto los específicos! Había una buena colección de muestras, que proporcionaron algunos médicos, pero ya



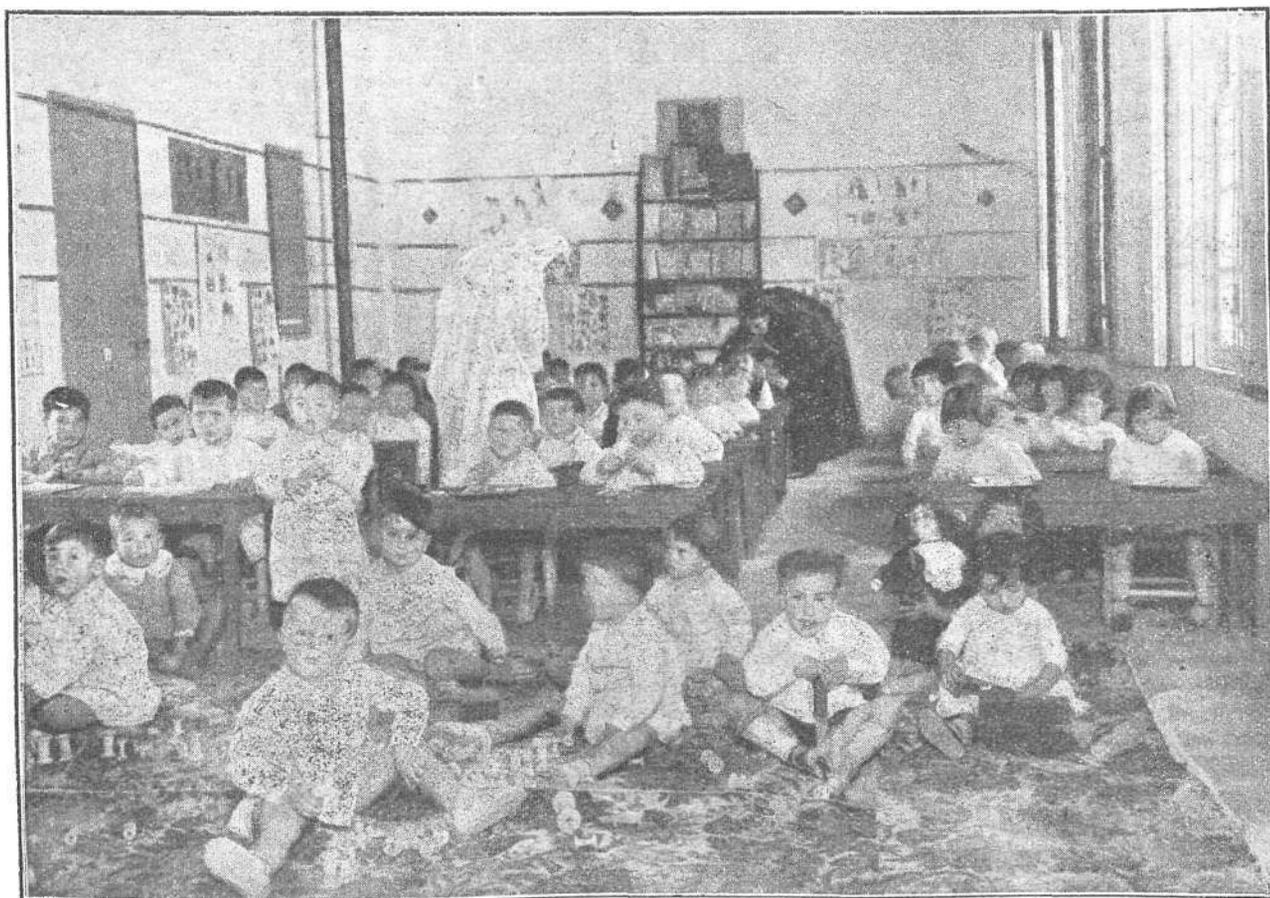
van tocando a su fin, y las Hermanas Franciscanas no saben cómo arreglárselas para llenar de nuevo los vacíos del armario. Ninguno de los clientes tiene dinero para poderse pagar las recetas, las inyecciones, los reconstituyentes. ¡Y pensar que se abrirán dentro de una semana consultas para personas mayores! Además las Hermanitas me han ofrecido el Dispensario para cualquiera de mis obreras de Juventud Católica Femenina. Puedo llevarlas para inyecciones, curas y toda clase de asistencia facultativa.

"Se necesita mucho hacer el bien por estos barrios"—decía la Madre Superiora—. "¿Y dónde no, Madre?" "Las Hermanas tienen que trabajar sin cesar en el cuidado de los niños; ¡vienen algunos tan miserables! "Comprende que todo donativo les sea poco."

Ahora las necesitamos nosotros casi más que en China o en Africa. Allí también, es en el Dispensario y la Escuela, en la Leprosaría, o en los Comedores, en las Casas Cunas y en las Guarderías de Párvulos, donde predicaban el Evangelio, todavía encubierto, y derraman por todas partes el buen olor del conocimiento de Cristo. Su misión es ésa. Surgen como blancas palomas, según aquello que reza el Cántico: "Levántate, hermosa mía, paloma mía", para infiltrar en las almas savia de esperanza y jugo de caridad suplicando a Dios que se digne dar incremento y eficacia a lo que humildemente plantan ellas con sus afanes, y riegan con sus sudores y con sus victorias de martirio y de muerte.

Y mientras correteaba alegremente el centenar de pequeñuelos por la huerta y por los patios, saltando entre las flores, con el estómago bien repleto, un zoquete de pan todavía en las manos, atusado el cabello, lustrosos de pies a cabeza, retozones, traviosos, como todos los niños cuando están rodeados de satisfacciones y de caricias, la imagen adorada del Pobrecillo de Asís, embriaguez infinita de la comunicación con el Amado, colocada a la entrada misma de los locutorios, parece extender a todos los visitantes, y me atrevo a decir, a nuestros lectores, sus manos enfebrecidas de amor, pidiendo para la casa de sus hijas: Una limosna por Caridad.

Maria de Madariaga



Las clases de la Guardería... Una casa de muñecas; mesitas con sus sillas miniatura. Los métodos más modernos para la enseñanza.

“BIBELOTS”

Porcelanas de Copenhague: elegancias del reino animal. - Las esculturas de Peyró. - Lacas, marfiles, jades, opalinas, cristales, conchas...

El bibelot es toda una bandera contra el ascetismo de la vida. No sé qué Profeta de Israel tenía su ajuar reducido a una cama, una mesa y un candil. De este rudimental mobiliario va una distancia inmensa al que deslumbró en un salón del duque de Alba a Santa Teresa: tantos broncees, tantos cacharros, tantas joyas...

Por aquel entonces no se llamaban *bibelotes* estas cosas. La lengua de Castilla tenía prestigio para no mendigar vocablos. Pero ya existían esas mil preciosidades superfluas que en mesas, en vitrinas, en chimeneas y en bargüenos (en *escaparates* se decía entonces), pregonan el gusto y la riqueza de una casa bien amueblada.

El bibelot de 1932 tiene su estilo, su línea, su espíritu. Hasta se puede afirmar que ninguna época ha sido tan propicia al triunfo de lacas, porcelanas, marfiles, jades, opalinas, cris-

tales, conchas...; lo frágil, en fin, lo inconsistente, lo bellamente inútil. Todas estas materias entran con profusión en manos de los artistas modernos, y en todas, como en troqueles uniformes, adquieren la misma fórmula de estilo: perfección técnica, pro-



Porcelana Royal de Copenhague.

porción de formas, diafanidad de los elementos materiales, equilibrio, alegría... Por eso ha dicho un maestro que nuestros *bibelotes* no están tan lejos como se podría creer de las mátrices griegas.

La renovación de la cachivachería

artística nació en la célebre Fábrica Real Danesa. Esas porcelanas de Copenhague que han sorprendido los más exquisitos perfiles de la fauna y han aprisionado en esmaltes de gran fuego todas las elegancias del reino animal, constituyeron hace años la mayor novedad de los escaparates. Aun hoy las esculturas animalistas se defienden ante la marea creciente de nuevos gustos. En España, Peyró ensayó con logrados ejemplares este estilo en un carmesí encendido de una finura y de una solidez capaces de rivalizar con las *chinadoulton*.

Todo esto se ve día por día superado. Francia, la ligera Francia, tenía que reinar en el dominio de estos objetos de lujo, que su "Larousse" define *objet futile et sans valeur*. ¡Sin valor! Que se lo digan a un Cournaud, el de los maravillosos bibelotes de espejo; a los hermanos Martell, los magos del marfil; a Bastard, el prodigioso autor de tantos bloques de concha, de cuerno o de opalina; a Marinot, el que da al barro fundido calidades áticas.

Una mujer, Charlotte Alix, ha dado pruebas en sucesivas exposiciones de una manera personal, íntima, de concebir el bibelot moderno. Ante todo, dice ella, cristal, metal y flores. En la mesa, en las chimeneas, en la me-

desierto de frialdad, han logrado meter la cabeza esos graciosos broncees de Zumel, que describen sus finas siluetas en nuestra Gran Vía. Hasta la frialdad de clínica que invade las ca-



Cristales de Vetri-Soffiati-Meoranese-Venini. E. C., de Venecia

sas modernas han llegado a absorber la esas figurillas de metal niquelado sobre pie de madera que tan buen papel hacen en el cuadro de un interior al día. Y la caricatura, arte frío por excelencia, empieza a ver en estas láminas niqueladas una materia adoptiva en que hacer milagros. En la Exposición Nacional hemos visto la caricatura del "admirable escritor y extravagante ciudadano" ejecutada en este estilo por Patricio Sánchez Álvarez.

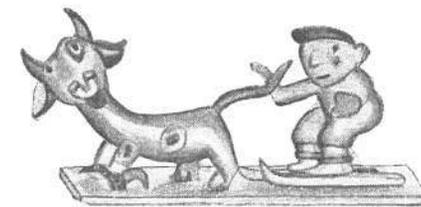
Imposible excluir al bibelot. "Yo tengo horror al vacío, exclama Jacques Lipchitz. A mi me encanta la aglomeración de objetos a mi alrededor, con la única condición de que todos sean agradables a la vista y halagadores al espíritu."

Para Lipchitz y para todo el mundo, el horror al vacío es una sensación realísima. Hacen falta muñecos, anti-



Bronce español, de Zumel

guos y modernos, en profusión inarmónica, que tiendan a nuestra sensibilidad la mano hacia el pasado y hacia el porvenir. Las estatuillas cargadas de pátina, de polvo, dispensadas

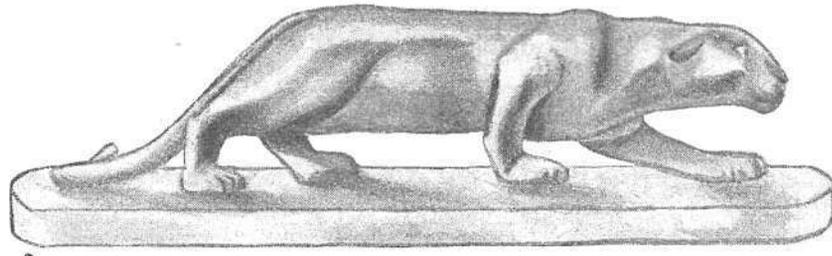


Porcelana Goldscheider, de Viena.

silla de noche, algo adecuado a la corola de las flores, tan claro, tan nítido, tan puro como ellas. También se puede utilizar la madera, pero tratada como materia preciosa, desde el palo-santo al sicomoro o al san-martín, gama de tonos calientes y de caracteres duros. Nada de cosas "esthetisantes"; todas cosas útiles: tinteros, vasos, cajas. Para esta artista la escultura no pertenece al decorado. Este se mantiene encantonado dentro de la técnica sobria y perfecta del bibelot útil, del bibelot de nuestra época.

Charlotte Alix se queda sola en su utilitarismo artístico. Los cristales de Vetri, de Soffiati, de Muranesi y de Venini, renuevos de la tradición de Venecia; las porcelanas de Goldscheider, reafirmaciones de los refinamientos de Viena, inundan las mansiones elegantes de bellas inutilidades. Cuando alguna vez este arte despreciador del practicismo adopta oficios serviles—un sujetalibros—, hace un alarde de coquetería burlesca: los libros que aprietan el lomo de dos figulinas contrapuestas son también libros inútiles, de puro adorno; son otros *bibelotes*.

Del lado del más ortodoxo actualismo han recibido estas producciones artísticas una grave amenaza. La casa moderna, dice el anarquizante André Lhote, se conoce precisamente en que uno se siente en ella extraño. Paredes ripolinadas, niqueladas, materias exóticas, exteriores e interiores de paquebot, limpieza angustiosa, pulcritud implacable. Nada que atestigüe la intimidad, pues el desorden está mandado retirar de estas mansiones inhumanas. De aquí que el *bibelot* no le vaya a estas habitaciones. Y, sin embargo..., en medio de este



"Pantera Negra". Bronce inglés

INSTANTÁNEA



Las aficiones y el bigote de don Pedro Muñoz Seca.

Hemos interrogado a D. Pedro sobre cuál era una de sus aficiones predilectas, y él nos ha contestado lo que aquí se verá, por lo que nos enteramos no sólo de uno de sus gustos, sino también de la razón por que D. Pedro conserva, en esta época de rasurados, sus magníficos bigotes.

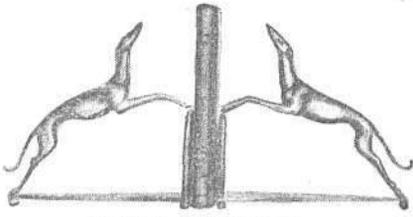
A mí me gusta pasear en automóvil abierto e ir muy deprisa, y la velocidad y el bigote son incompatibles. Las guías dan furiosos latigazos en los ojos, y la tirantez a que el viento las somete acaba por producir un dolor agudísimo en las raíces. Para evitar este dolor de bigote, y aunque pensando ¡qué dolor de bigote!, decidí cortármelo; pero pocos días después del estreno de "La Oca", recibí una carta firmada por varios socialistas en la que me decían que como no podían tomarme en serio, habían acordado, para castigarme, cortarme el bigote; y claro, me dije: ¿a qué cortármelo yo? Que me lo corten ellos. Y estoy esperando.

Muñoz Seca

"A mí me gusta pasear en automóvil abierto e ir muy deprisa, y la velocidad y el bigote son incompatibles. Las guías dan furiosos latigazos en los ojos, y la tirantez a que el viento las somete, acaba por producir un dolor agudísimo en las raíces. Para evitar este dolor de bigote, y aunque pensando ¡qué dolor de bigote!, decidí cortármelo; pero pocos días después del estreno de "La Oca" recibí una carta, firmada por varios socialistas, en la que me decían que como no podían tomarme en serio, habían acordado, para castigarme, cortarme el bigote, y, claro, me dije: ¿A qué cortármelo yo? Que me lo corten ellos. Y estoy esperando.

P. MUÑOZ SECA."

de la limpieza, que pasa revista diaria a los demás cachivaches de la casa, ésas nos atraen hacia atrás y nos encadenan a la tradición. En cambio, los objetos que incesantemente irrumpen en las vitrinas del *Pavillon de Marsan* nos reclaman para sensacio-



Bronce de "Zumel".

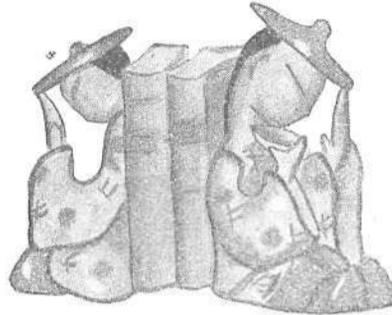
nes nuevas de un arte en constante evolución.

El valor del bibelot moderno estamos aún incapaces para apreciarlo. La rareza de un objeto contribuye mucho a su precio. Cuando no quedan más que unas docenas de las joyas pintadas en barro por Zuloaga, sin duda que costará mucho más que ahora tener una en nuestra mesa.

El bibelot es el remate, el ápice de una decoración elegante, si hay gusto en seleccionarlos y en colocarlos. Oscar Wilde nos va a exponer su gran criterio:

"La clave del eclecticismo estético reside en la armonía de todas las cosas verdaderamente bellas, sin tener en cuenta su época, su escuela o su estilo. Las bellas cosas pertenecen a todas las épocas: detrás de un ánfora de cerámica griega, con sus gráciles figuras exquisitamente esculpidas y la imagen de la Belleza semiborrada, pero visible aún sobre un lado, una re-

producción de la Sibila Delfica de Miguel Angel y otra de la "Pastoral" de Giorgione. Aquí, un fragmento de mayólica florentina; allí, una lámpara de un trabajo primitivo, recogida en alguna tumba romana. Sobre la mesa, un Libro de Horas con una cubierta de plata maciza, dorada y repujada con elegantes divisas y guarnecida de brillantes y rubies; junto a un pequeño monstruo acurrucado, un jar, acaso desenterrado en los campos llenos de sol de Sicilia, fértil en trigo. Oscuros bronceos antiguos contrastan fuertemente con la palidez de los imponentes Crucifijos de marfil; bandejas incrustadas de pedrerías; bom-



Sujetalibros de porcelana Goldscheider, de Viena

boneras Luis XIV, adornadas con unas miniaturas de Petitot; teteras de porcelana oscura, cubiertas de filigranas; la testa de Alejandro, sobre un ónice de dos capas, o aquel altísimo relieve del Júpiter Ægiochus, tallado sobre cornalina."

Blanca de Lis.

Asociación Femenina de Acción Popular

Lista de donativos para las colonias veraniegas

Pesetas.		Pesetas.	
Suma anterior	360	Srta. Matilde Rubio... ..	10
Srta. Victoria Echevarne... ..	5	Srtas. De Millán... ..	10
Sra. De Zubiria... ..	100	Anónimo... ..	25
Sra. Viuda de Gallinal... ..	100	Una lectora de "El Debate"... ..	70
Srta. Carmen Gallinal... ..	25	D.ª Anunciación Castro de Ruiz de Velasco... ..	50
Srta. Dora Gallinal... ..	50	Srta. Margarita Crespi de Valladaura... ..	10
Anónimo... ..	15	Anónimo... ..	30
Pilar Garay de la Mora... ..	250	D.ª Pilar Ajuria... ..	50
D.ª Sofia Acuña... ..	100	Sra. Viuda de Maura... ..	25
D.ª Isabel Gil de Moreno Terán	25	Srtas. de Artajo... ..	50
Sra. Marquesa de la Vega de Anzó... ..	125	Anónimo... ..	100
Anónimo... ..	15	Sr. Fernández Limón... ..	250
Srta. Maruja Vega... ..	25	Sra. de Escoriaza... ..	150
Sr. Mariátegui... ..	25	Anónimo... ..	5
Sr. D. José Antonio Jiménez Salas... ..	25		
Srta. Carmen Topete... ..	25		
Sra. Marquesa de Albis... ..	100		
		Suma total... ..	2.205

BIBLIOGRAFÍA

Apología del Cristianismo en la literatura española

Entre los muchos libros con los que la bondadosa atención de los amigos me favorece de continuo, y que apilados, ya que no arrinconados, aguardan instantes libres de solaz veraniego que poder dedicarles, ya que el trágo de la vida madrileña todo lo absorbe y más aún todo lo devora la política actividad de los momentos presentes, he separado algunos que atraen mi interés de modo preferente y a los que consagro los pocos minutos libres de mi ocupado vivir actual.

Es uno de ellos el titulado "Apología del Cristianismo en la Literatura Española", del que es autor el insigne catedrático y pedagogo D. José María Ruano, ilustre colaborador de "El Siglo Futuro", que, si como muy bien dice su prologuista, Sr. Marín del Campo, pertenece a la jerarquía pedagógica de los Padres Manjón y Solá, de Fernández Sánchez y de Gutiérrez Cañas, como cristiano o católico, que para el caso es lo mismo, en esa vanguardia intelectual de los nobles cruzados de la santa causa, de los caballeros del ideal, de los apóstoles de la única gran verdad de la vida, la Religión de Jesucristo.

Gota de agua refrescante que cae como bálsamo benéfico y vivificador en la ardiente de nuestros labios y en lo secarrón del ambiente espiritual y en la dura corteza de los corazones es este libro precioso, broche cincelado que engarza la majestad de la literatura castellana y la sublimidad apologética de nuestra Religión.

Más aún en estos momentos en que el Estado español se declara ateo, en que se desconoce o desprecia el valor impoderable del Evangelio, en que se niegan nuestras glorias tradicionales, en que se injuria constante y gravemente la verdad y en que se falsea la historia por los que no saben continuarla, por los que en lo político deshacen la unidad de la patria española y en lo económico dilapidan la riqueza nacional.

¡Qué oasis espiritual representa ver y sentir, como en comprobación de íntimas sensaciones que palpitan en lo más hondo de nuestra subconsciencia, la esencia del cristianismo español vibrando a través de todas las más fundamentales, básicas y bellas páginas de nuestra literatura!

Desde el "Cantar del mio Cid" y las "Cantigas" del Rey Sabio, pasando por Cervantes, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Quevedo, Herrera, Caro, hasta que, salvado el paréntesis del siglo XVIII, enciclopedista y volteriano, vuelve a entroncar con nuestra tradición Donoso Cortés, Zorrilla, el Duque de Rivas, Ayala, Hartzbusch, Tamayo y Baus, Nicasio Gallego, Alarcón, Martínez Izquierdo, Aparisi y Guijarro, Nocedal, el Padre Coloma, Balmes, Menéndez Pelayo, Vázquez Mella... la verdadera España, en fin, que para encontrarse a sí misma tendrá que salvar también el paréntesis que media desde el 14 de abril de 1931 a la fecha en que Dios tenga dispuesto.

Tiene este libro, además de su valor intrínseco y episódico por el momento actual, otro que pudiéramos llamar subjetivo en relación con la mujer, y por el que me permito hacer precisamente la crónica en este ya gran semanario de las mujeres españolas, y es el de lo que puede contribuir, de un lado, a su formación para las inevitables intervenciones que las esperan en la vida política, y de otro, la exaltación de los dos postulados de Dios y Patria, del trilema insustituible y perenne al amparo del cual viven hoy, por fortuna, casi todas las mujeres de nuestra patria.

Y tiene, por último, el libro que comento para la mujer otro grande atractivo: el acierto insuperable, desde todos los puntos de vista, del doctor Ruano de haberlo colocado bajo el patrocinio de ella por la persona a quien lo dedica, encarnación de las más completas y acabadas virtudes de las grandes damas de la aristocracia española, dechado de la perfección cristiana; y como no quiero que ni ella ni vosotros toméis, no a adulación, que jamás cabe en mí, ni siquiera a la cortesía que procuro guardar a toda mujer por el solo hecho de serlo, lo que es siempre expresión de sincera verdad, oíd su nombre y me daréis la razón: marquesa viuda de Villapanés; convendréis conmigo en que no necesita añadirse ni un concepto ni una palabra más, pues es de esos nombres de que hablaba León XIII que merecen el respeto de todas las clases sociales, porque los aureola y los prestigia una conducta sin la más pequeña tacha.

El Conde de Vellellano

SEVILLA, 4
TELEF. 12385

Champs Elysees
Petitumetia



UN MENU
FAMILIAR

Entremeses

Huevos escalfados

Arroz blanco

Pierna de cordero asada

Patatas rehogadas

Alcachofas natural

Salsa vinagreta

Quesos, frutas

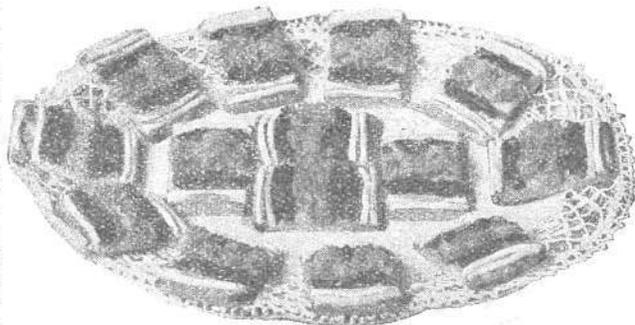


El pastel de caviar

Unase una yema de huevo cocido a dos cucharadas grandes de mantequilla, con un poco de sal fina y unas gotas de limón. Trabájese este conjunto con una espátula o una cucharilla hasta lograr una crema muy fina. Córtese unos trozos en cuadro de pan alemán (todos por igual).

Con una manga de molde aplastado, pónganse sobre cada cuadrito de pan tres tiras de la crema, de manera que quede espacio para colocar el caviar.

Es un excelente entremés y acompañamiento del *cock-tail*; también se sirve con el té.—V.



Dos postres a base de frutas

Tarta de manzanas a la alsaciana

Formar una masa con 150 gramos de harina, 50 de manteca, 10 de sal, una yema de huevo y la cantidad de agua necesaria para unir estos ingredientes.

Hecha esta pasta, se extiende con el rodillo de palo, laminándola sobre una mesa espolvoreada de harina para facilitar la operación; cuando la pasta obtenga medio centímetro aproximado de espesor se forra con ella un aro de los empleados para tartas de frutas, colocando este aro en una placa para que descansa en ella el fondo de la pasta.

Ya forrado este aro, se llena el interior de él con trozos de manzana, cortados en forma que imiten los gajos de naranja, bien limpios de piel y corazón; las manzanas deben de ser reinetas o de las llamadas *mingan*.

Se prepara una crema fría, desliendo 100 gramos de harina, medio litro de leche fría, dos huevos enteros, una yema, 60 gramos de azúcar y una pizca de sal; todo esto bien mezclado se cuele por un colador para evitar que tenga grumos, y con esta crema se llena el aro, cubriendo con ella las manzanas.

Con mucho cuidado, poner las placas en un horno que no esté muy fuerte y dejarlas hasta que esté cocido, presentando un aspecto compacto.

Al sacarlas del horno se espolvorean de azúcar en abundancia y se dejan enfriar antes de moverlas de la placa.

Este procedimiento de tartas es general en Alsacia, pudiendo variar la clase de frutas; suelen hacerse con ciruelas, cerezas, albaricoques, uvas maduras, limpias de piel y huesos, pero crudas.

Naranjas a la madrileña

Prepárese un arroz con leche, empleando 100 gramos de arroz bien lavado y medio litro de leche; cocerlo con un palito de vainilla o canela, a voluntad; una vez cocido, retirarlo del fuego y azucararlo con 75 gramos de azúcar; añadir una corteza de naranja rallada y tres yemas de huevo crudas mezcladas a una.

Colocar todo este preparado en un molde liso, que de antemano se habrá cubierto el fondo con caramelo, como se hace para un flan.

Este molde, colocado en baño-maría, se cuece en el horno y cuando está cuajado se retira, dejándolo enfriar. Ya frío, se desmolda en una fuente redonda y se cubre todo su alrededor con gajos de naranjas confitados.

Los gajos de naranjas se preparan mondando las naranjas; luego, haciéndoles un corte poco profundo en el centro y quitándoles las pepitas, depositándolos en una compotera y cubriéndolos con un jarabe muy caliente, hecho con 100 gramos de azúcar disuelto en dos decilitros de agua, jarabe que se dejará hervir dos o tres minutos y se verterá sobre los gajos de naranja, muy caliente.

Cuando el jarabe se haya mezclado en los gajos de naranjas, se cubre con una tapadera el cacharro que los contiene y se deja enfriar tapado.

Ya frío, puede servirse, y si esta confitura se hace un día antes de servirla, resulta mucho más agradable, porque la película que cubre los gajos de naranja está impregnada en el jarabe.

Notas.—El arroz con leche debe cocerse siempre sin azúcar y mezclar ésta cuando ya está cocido y retirado del fuego.

Cuando se emplea cáscara de limón o naranja para aromatizar un postre, se cortará solamente la parte amarilla del fruto, sin llegar a lo blanco, y su mezcla se hará siempre fuera del fuego, o sea cuando ya esté cocido el jarabe o crema en el cual se incluya.

Las fórmulas

Huevos escalfados iberia

En general, para hacer huevos escalfados y obtener buen resultado es imprescindible que sean muy frescos: de dos o tres días de fecha cuando más.

Pueden hacerse anticipadamente y tenerlos preparados hasta la hora de emplearlos o servirlos.

Se pone sobre el fuego una cacerola ancha, con agua abundante, adicionada de dos cucharadas de vinagre por cada litro de agua.

Cuando el agua empieza a hervir se cascan, uno a uno, los huevos sobre ella, y se deja que comience de nuevo la ebullición.

Empezada ésta, se retira la cacerola a un lado del fuego, donde continuará al calor, pero sin hervir.

A los tres o cuatro minutos se sacan con una espumadera los huevos, que estarán cubiertos de una capa de clara endurecida y consistente, y se depositan en otro recipiente que se tendrá preparado con agua fría.

En el agua donde se han cocido los huevos puede repetirse la operación, hasta obtener el número de ellos necesario.

Ya escalfados todos, se les recortan las rebabas que puedan tener y se ponen en una cacerola con agua salada, dejándolos al calor moderado hasta la hora de servirlos. En el caso presente se preparan dos salsas, una de tomate, y holandesa la otra; las dos muy finas y bastante espesas.

Se preparan también tantos picatostes redondos (del tamaño de una moneda de cinco pesetas) como huevos hayamos de servir; estos picatostes se freirán en aceite fino o manteca de vacas y se colocan en la fuente.

El arroz blanco se puede servir aparte; pero al mismo tiempo, o si así se desea, puede colocarse formando cúmulo en el centro de la fuente; los huevos por su alrededor y salsear éstos según se ha indicado, dejando sin salsa el arroz.

Observaciones: Los huevos escalfados pueden servirse con toda clase de salsas y purés de legumbres, igualmente fríos que calientes; su preparación inicial es siempre la que acabamos de explicar.

La cantidad de vinagre adicionada al agua es un factor importantísimo, que ayuda a recogerse por sí mismo al huevo y permite un buen resultado.

No se debe, en ningún caso, poner sal en el agua donde vayan a escalfarse los huevos, porque la sal descompone la clara cruda, y nunca saldrían bien.

La cantidad de agua para escalfar los huevos no debe de ser menor que la necesaria para cubrir un huevo

puesto derecho; y por último, al sacar los huevos del agua en que se han escalfado, deben de estar duros por fuera, para poder manipularlos, pero conservando blanda la yema en su interior y tener cuidado de que al calentarlos para servirlos sea lo preciso nada más, para que se caliente sin endurecerse, pues un huevo escalfado que no esté blando en su interior pierde todo su mérito y se transforma en un sencillo huevo cocido.

Alcachofas al natural

Las alcachofas son una de las legumbres más sanas y más agradables, siempre que estén bien preparadas y no se presenten con ese aspecto negro y feo que suele ser su característica.

Obtenerlas blancas es sencillo, pero requiere ciertos cuidados que es preciso observar.

La cacerola donde hayan de cocerse las alcachofas debe ser de aluminio o de barro, y si es de hierro esmaltado (porcelana), no debe de tener ningún desconchado, porque el hierro ataca a la legumbre y la pone negra.

En esta cacerola se pone agua con sal y jugo de limón en proporción de 10 gramos de sal y el jugo de un limón por cada litro de agua.

Según se van limpiando las alca-

chofas, quitándoles las hojas verdes y duras, se echan en la cacerola con agua que tenemos preparada, y cuando están todas, se colocan sobre el fuego haciéndolas hervir; se dejan hirviendo hasta que están cocidas, y luego se retiran del fuego dejándolas en su mismo caldo hasta emplearlas.

Cuando se quieren servir al natural, bien sea con vinagreta, mayonesa o cualquier otra salsa caliente o fría, se escurren las alcachofas, se colocan en la fuente o legumbreira y se sirven acompañadas de una salsa con la salsa.

Si las alcachofas se destinan a formar parte de otro guiso como guarnición, se cuecen de igual modo que dejamos explicado; pero dejándolas un poco crudas para luego, a su tiempo, escurrirlas de este caldo y ponerlas en el guiso indicado para que continúen en él su cocción.

Observaciones: Lo que conserva blancas las alcachofas es el jugo de limón mezclado en el agua donde se cuecen; pero sus efectos son contraproducentes si la cacerola es de hierro o tiene hierro al descubierto; el hierro ataca al color de las alcachofas y esta propiedad se acentúa con el limón, razón por la cual nunca se obtienen alcachofas blancas si están cocidas en recipientes de hierro.

C. Bardaji

Cock-tail

1 Echense en la coctelera una copita de whisky (Gone Walker), unas gotitas de jarabe de granadina, el tercio de una copita de Kummel, una copita de vermut español (blanco) y unas gotas de cointreau. Añádase un trocito de hielo, agítense bien y sírvase con una guinda.

2 Media copita de Kirsch, media de Amer Picón, media de vermut Nolly Prat, una copita de jugo de naranja y unas gotas de Bitter Campari. Añadir hielo y agitar.

3 Media copita de vino Spumante, media de ron Bacardi, una cucharadita de azúcar de caña, un tercio de una copita de marrasquino y unas gotas de Angostura. Un trozo de hielo. Sírvase con un pedacito de banana o piña.

Joaquín Vigil

Refrescos

I Para un vaso de naranjada, el jugo de dos naranjas, un azucarillo o jarabe puro (el contenido de una copita de las de licor), unas gotas de cointreau y unas gotas de azahar. Agréguese hielo machacado en lugar de agua y un trozo de naranja.

II Agua de frambuesas, de fresas o de grosellas.—Macháquese la cantidad necesaria de uno de estos tres frutos y pásese el jugo por un lienzo blanco a un recipiente; añádanse dos litros de agua fresca por litro de jugo de frambuesas o de grosellas (si el jugo es de fresas, sólo un litro de agua). Añádanse azúcar en polvo a voluntad, unos trozos de hielo y dos vasitos de marrasquino. Se sirve en copas de champaña adornadas con unos granos del fruto empleado.—V.

SECCIÓN APOLOGÉTICA

¿Es lo mismo fe que credulidad?

En su necio e insensato empeño de que se tenga de la fe la idea más pobre y ruin que pueda concebirse, haciendo que sobre ella recaiga el desprecio de todo aquel que guarde un adarme de sentimiento de dignidad, gustan los enemigos de la Religión usar de tal lenguaje, que dan como conceptos sinónimos el de fe y el de credulidad.

Calculad, lectoras mías, cuán disolventes habían de ser las consecuencias de semejante identificación. Si siempre la credulidad, es decir, la propensión a aceptar todo cuanto a uno le dicen, por disparatado y peregrino que sea, suele merecernos por lo menos una compasiva sonrisa, con estos humos de cultura y de suficiencia de que hoy todo el mundo más o menos blasona, ha de aparecer aún con mayor motivo como signo de inferioridad mental.

Todos guardamos, ¿verdad que sí?, en el archivo de nuestros recuerdos, la imagen de alguna de esas personas nimiamente crédulas, que hacía acaso las delicias de nuestros juegos infantiles. Cuando en un grupo o reunión, sobre todo tratándose de niños, se daba alguien a conocer por sus fáciles *tragaderas*, no hacía falta otra cosa para que los demás lo tomaran como víctima de sus bromas, a veces demasiado pesadas. Era entonces el contarle con aire serio sucesos fabulosos, risibles patrañas, hechos lo más fantásticos e inverosímiles, por el gusto de reírse después en concierto de aquella embobada simplicidad.

Con efecto, la credulidad es propia de espíritus demasiado sencillos, faltos de ese discernimiento elemental, que luego la cultura, la experiencia y el trato social educan y afinan. Párvulos y salvajes descuellan en ese defecto. ¡Linda presentación de nuestra santa fe la que pretenden insinuar esos maliciosos detractores al emparejarla con ese candor bobalicón!

Oiréis que se habla por ahí de la fe como de cosa de los tiempos pretéritos, de cuando la Humanidad estaba en su infancia; de la Historia sagrada y evangélica, como de un tejido de pias leyendas, hechas como para entretener la imaginación de la niñez. Se llega hasta decir que la Religión no tiene más base sino la sed de lo maravilloso, que arde en la zona subconsciente.

¿Y tiene algo que ver la fe con la credulidad? ¡Ni por asomo! Los conceptos de una y otra son irreductibles. La fe, según frase del Concilio Vaticano, se define como una *virtud*: ésta envuelve una noción de esfuerzo, de dificultad, de resistencia. La credulidad es todo lo contrario, entraña idea de facilidad. Y si tomamos por fe no sólo el creer, sino el vivir en conformidad con lo que se cree, se pone más de relieve ese carácter de dificultad. *Es, dice el famoso poeta Claudel, infinitamente más fácil no creer que creer. El mundo sensible nos oprime por todas partes; lo más sencillo es no ver nada más allá del mismo. Sentimos el impulso de instintos imperiosos; lo más cómodo es prestarles obediencia. Un católico, por el contrario, vive en un mundo y en el seno de una realidad en donde se ve obligado a un esfuerzo continuo.*

Credulidad significa disposición, no precisamente de creer en lo maravilloso, sino de creer a la ligera, sin pruebas suficientes. Estarían los impíos en su derecho de tachar a los católicos de crédulos y simples, si la Religión no ofreciera pruebas múltiples, inconcusas, de que ha sido revelada por Dios; se justificaría entonces el que nos miraran desdénosamente por encima del hombro y nos reputaran como seres confinados en una zona inferior de humanidad, necesitada de despertar por la ilustración para subir a la zona luminosa en que ellos, a su parecer, se encuentran. Creer en dogmas tan fuera de nuestro modo corriente de pensar, tan oscuros y abstrusos como nos presenta el Catolicismo, admitir preceptos y prohibiciones que llevan la contraria a instintos palpitantes en la misma entraña de nuestro ser físico, sería la más imperdonable ligereza si no nos constara de modo seguro que es Dios mismo quien nos los propone y nos los impone.

Esta comprobación se viene haciendo desde que nació la Iglesia. Es la labor propia de esa ciencia llamada *Apologética*, que quiere decir defensa. Versa de modo especial sobre los llamados motivos de credibilidad, o sea, las razones que abonan el origen divino de nuestras creencias. Estudiarlos con ánimo justo y sereno es convencerse de que quien cree no adolece del vicio de credulidad, antes hace acto de loable prudencia y de debida sumisión.

El Magistral de Burgos

REPORTAJES DE ACTUALIDAD

¿Cree usted eficaz para la propaganda política la oratoria femenina?

Las mujeres contestan

"En el teatro de la Casa de los Obreros, de Valencia, se ha celebrado un grandioso mitin de afirmación política femenina, con asistencia de más de tres mil mujeres; quedaron otras tantas sin lograr entrar. Hablaron las señoritas Aparicio, Maldonado, Adalid y Velasco, y las señoras Pierra, Andrés y Arroyo.

La brillantez del acto y el entusiasmo del público fueron indescriptibles."

Hacia tierras levantinas

Después de atravesar países áridos y sedientos, secas llanuras manchegas, despobladas y solitarias, se salvan los un cielo azul y luminoso, "la huerta" como un verdadero paraíso; alegran la campiña bosques de naranjos y limoneros, vides y emparrados, olivos últimos cerros calizos y aparece, bajo y moreras, la flor del granado, las airosas palmas datileras que dan aspecto bíblico al contorno. Toda la flora del litoral mediterráneo y los frutos de las comarcas tropicales, junto al arroz de las tierras húmedas y pantanosas.

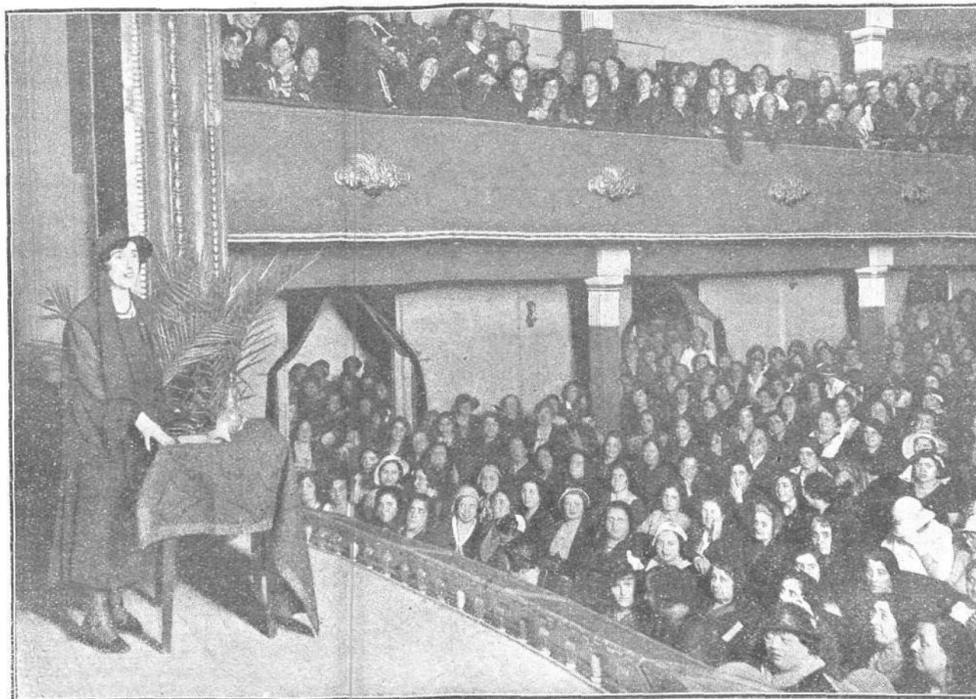
Corre por las acequias grandes y pequeñas, por los múltiples canalillos, el agua, fresca, pura y cristalina, el agua que es la savia y la vida de "la huerta famosa", porque este maravilloso acuerdo entre las condiciones naturales del suelo y del clima y el esfuerzo perseverante de muchas generaciones es lo que ha convertido en delicioso oasis la faja litoral de la región valenciana.

Así se explica la atracción que ejerció siempre sobre los hombres y el genio de la raza mediterránea; aquí dejaron sus huellas fenicios y griegos llenándola de gracia y tradición helénicas, y los árabes que con su sistema de riegos la hicieron rica materialmente, engrandecieron también a su pueblo con su fantasía exuberante; se explica que los aragoneses y los castellanos que le prestaron su corazón sano y bien templado, se la disputaran en la Reconquista y que los laboriosos moriscos lloraran al abandonarla.

¡Mío Cid, mío Cid, alma recia de Castilla, de Castilla parda y áspera



Srta. Leonor Maldonado, de "Acción Cívica de la Mujer", de Valencia.



La señorita Pilar Velasco, secretaria de Acción Popular, de Madrid, durante su discurso.

como el sayal franciscano, fría y árida como la estepa nortena, qué gozo para tu espíritu fuerte de guerrero asceta sentirías al entrar en esta orgía de colores que es "la huerta" de Valencia"! ¡Qué orgullo al conquistar la ciudad codiciada!

Ante la Virgen de los Desamparados, que Valencia adora.

Capilla de Nuestra Señora, de elegante arquitectura barroca sin estridencias ni exageraciones. Flores en las gradas del altar, en la balaustrada de la escalera, en el camarín. Luces. Allí en lo alto, la bendita imagen, bajo su dulce y consoladora advocación nos sonríe. Como se visita diariamente a la Madre, los valencianos vienen a diario a saludar a la Virgen, y hay un constante entrar y salir de fieles, fieles que rezan con temblor en los labios y ansiedad en la mirada. Quizá ha convenido para nuestras almas esta persecución religiosa y estas leyes inicuas porque el dolor ha depurado y afirmado nuestras creencias, y hay ahora más fe y más piedad que nunca. La conciencia católica española se arrebiente de sus años de tibia y abandono, sienta la necesidad de la oración y es la Virgen Madre, Madre de los Desamparados, a quien suplica: "Vuelva a nosotros, esos tus ojos misericordiosos."

En el mitin de afirmación política femenina.

Bendigo a Dios una y mil veces que me permite presenciar este espectáculo inolvidable. El teatro de la Casa de los Obreros, lleno de mujeres de todas las clases sociales, que sin hipérbolo ninguna son las más hermosas flores del jardín valenciano. Policromía de los vestidos, resplandor de luminarias, bullicioso rumor de colmena. Flota en el ambiente la inquietud de la espera. En el escenario presiden la Santa Patrona de Valencia y la histórica Señera. Entran las ora-

doras y las Juntas y Comités directivos. Estalla una salva de aplausos... Se hace el silencio...

Las primeras que hablan, a más de su juventud y su belleza, poseen esa mágica facilidad de palabra de los levantinos y exponen con ingenuidad encantadora sus grandes esperanzas en el resurgir de santos ideales. Sus frescas voces parece que cantan cuando proclaman su fervor por la región que las vio nacer, fervor que en nada mengua el verdadero amor a España, que une a todas las regiones con cariño de hermanas.

Vienen luego las mujeres dedicadas al estudio y al trabajo intelectual, escritoras y universitarias, que por serlo no han perdido su condición femenil. Ensalzan las glorias pretéritas de la raza, tratan de los problemas sociales con clara visión de la realidad y presentan un programa completo de actuación política, visto a través de un temperamento de mujer.

Y se adelantan, por último, las madres, con su lenguaje sencillo y espontáneo, no exento de energía y dignidad, mujeres que han abandonado momentáneamente el hogar porque consideran urgente salvarlo; madres que defienden la educación católica de sus hijos y la santidad del matrimonio porque comprenden que sin eso la familia cristiana desaparece.

Así podría hacerse una clasificación de las oradoras: cada una con su matiz especial, cada grupo con sus modalidades diversas, pero por encima de estos diversos matices y estas diferentes modalidades, resaltando siempre las características eminentemente femeninas que toda mujer digna de serlo posee, la ternura y el amor, la compasión y la religiosidad, y esa maravillosa intuición y facilidad de improvisar que en gran parte constituye el arte de la oratoria.

En estas figuras representativas, en sus palabras y en su estilo, encontramos la sinceridad que recomienda Vallés, y la sencillez que ensalza Madariaga, y la naturalidad que elogia

Molina Nieto. Oratoria que tiene más de femenina inspiración que de elocución estudiada, como desea Pemán, que es persuasiva, según exige Pradera, y con caracteres peculiares de feminidad, conforme opina Goicoechea, pero que por síntesis de la feminidad ofrece un corazón abierto a todas las generosidades y dispuesto a todos los sacrificios, el *mucho corazón* que pide Gil Robles y que ha de ser el secreto de nuestro éxito, pues no son las ideas las que mueven a los pueblos, sino los sentimientos...

Pilar Velasco Aranz.



Sra. D.ª Abilia Arroyo de Román, Presidenta de la "Asociación Femenina de Educación", de Salamanca.

CORREO de "ellas"

N. de A., Madrid.—Envía usted un trabajo profundo y bien expresado, pero pertenece a la sección de que se ha hecho cargo el señor Magistral de Burgos, y por este motivo no podemos publicarlo. Agradecidos a las alabanzas que tributa a nuestro semanario.

Nené, Ronda.—Que sí... pero... que no. ¿Por qué titubea así? ¿No dice usted que le gusta moral y físicamente y que el chico es como "para chillarse por él"?

Pues... ánimo y a dar ese "sí" que se impone por parte de usted y se desea, tan en serio, por parte de él.

¡Qué dicha la de ese él rondeño!

Bueno; deje a "El" en su anónimo; pero ya que con tanta gracia pide "señas personales" le diré... el nombre sin importancia; ni joven ni viejo, ni malo ni bueno, más bien tontito él que listo, y con bigote, si tal lo ha imaginado usted, ¿para qué quitarle esa idea? Encantadísimo.

V. V., Zaragoza.—Agradeciendo de verdad sus elogios y finos ofrecimientos sentimos, créalo, no tener ocasión de utilizarlos por tener resueltas las gestiones de que habla.

Sus trabajos no se publican por no "ir bien" con nuestro semanario.

G. C., Viuda de R. V., Carrejo.—Todos los elogios que usted dedica a quien envía la carta, merecidos, haciendo esta declaración por amor a la justicia, aun con peligro de que la pluma que tan bien escribe tache esta cuartilla.

No hay que culpar a nadie de lo que la ha desagradado y, completamente de acuerdo con sus ideas, procuraremos no tenga motivo de queja.

A todas esas "ellas" doy las gracias por su entusiasta propaganda.

G. Q., Madrid.—Aunque el trabajo que en esta ocasión envía no lo podemos publicar, porque no está dentro de la colaboración que deseamos, pedimos y agradecemos, reciba usted un fervoroso aplauso dedicado a las óptimas disposiciones que para la literatura demuestramos.

Una rubia y una morena, Gijón.—"El" contesta complacido a su consulta enviándole estas recetas y remedios para sus casos.

La receta que dicen ha de hacer desaparecer las pecas a "la rubia" se compone de

Agua destilada...	5	gramos.
Alcohol...	5	"
Glicerina...	5	"
Bórax	2 1/2	"

A "la morena", tan entusiasta deportista, la evitaría que el sol quemase su cutis de ese modo tan excesivo y molesto el uso de una crema fabricada a base de grasa animal que deberá aplicar a la piel al exponerse al sol.

Hay una, inglesa, muy buena; no doy la marca por no hacer un anuncio.

R. del C., Oviedo.—Agradecemos la colaboración que ofrece, aunque el trabajo que envía en esta ocasión no nos atrevemos a publicarlo.

¿No le parece que podría desagradar a "ellos"? No, señor y amigo, no todos los hombres "se han perdido definitivamente", y para desmentir esta afirmación bien cerca de usted tiene a un perfecto caballero cristiano, padre de cinco hijos, que desea sembrar el bien a manos llenas y... que sin duda lo hace sin darse cuenta; a ese otro señor que con tanta justicia alaba en su grata carta, y tantos y tantos más.

J. de A. Q., Mallorca.—Se explica esa alegría, infantil de puro honda, que demuestra en su carta al haber encontrado a esa mujer en que usted soñaba. ¡Los hay con suerte!

Bueno, y ¿por qué esa timidez?

Le recomiendo a un "no" más fantástico que lógico, ya que confiesa usted que "el recibe bien", puede perjudicarlo.

Tema más bien que algunos de esos "moscoses", que tanto le fastidian, sea más osado que usted, se gane el corazoncito de ese encanto de chiquilla y... bueno, ¡el desastre para usted, amigo mío!

J. G. R., Magallón.—Los trabajos que envía demuestran que, con el tiempo, puede usted llegar a hacer algo de positivo mérito, sobre todo en poesía.

La prosa me parece tiene demasiada fantasía para tratar un tema que se puede llamar teológico y que no se parece, en nada, a lo que nos dice el Génesis.

Mil gracias por sus palabras de alabanza a ELLAS.

My Low, Alicante.—Los dedos apretados no son necesariamente indicio de plebeyez, pero es verdad que resultan poco distinguidos y afean las manos. La corrección es difícil, pues los medios ortopédicos que suelen usarse (dedales de uso nocturno, etc.) apenas logran disimular este defecto natural. La persona por quien usted dice interesarse debe evitar, sobre todo, la afectación en el movimiento de las manos que usted le nota, pues si siempre es censurable, mucho más lo es cuando no se tienen manos para hacer "monadas". Por lo demás —y ya sólo en broma—, le diré que un escritor célebre dice que no hay que fiarse de las personas que tienen los dedos así.

Mary-Luz, Cartagena.—Recuerdo vagamente un cantar de una zarzuela (popular en sus tiempos) perfectamente aplicable al caso de usted, simpática cartagenera. Decía así: "Dos maridos me ha dado la suerte impía—cuando sólo con uno me bastaría". Esto de los dos novios, que a usted la tiene perpleja, debe resolverlo... optando por uno, si no licenciándolos a los dos. Porque cuando usted vacila entre los dos... probablemente es que no le interesa de verdad ninguno.

El Estatuto de Cataluña ante el voto de la mujer

Desde que se implantó en España el nuevo régimen, iniciándose tras las primeras convulsiones populares, una labor de "lima sorda", que tiene por fin ir destruyendo paulatinamente los principios de todo orden establecido, estamos viendo cómo nuestros políticos y gobernantes van dando al traste con nuestras tradiciones seculares, arrastrando en su caída hábitos y costumbres, religión y moral y hasta la propia estimación, ya que está próximo el momento, si no ha llegado ya, de que nos avergoncemos de ser españoles.

Si nos fijamos en la táctica del enemigo, veremos cómo, desde un principio, la mujer ha sido el blanco de sus ataques. Destrucción de los templos, porque ellos son la fuente donde se nutren sus creencias, y cobran fuerzas para propagarlas y defenderlas; supresión de las órdenes religiosas, para dejarlas huérfanas del apoyo de los grandes maestros del espíritu; desquiciamiento del hogar de la familia, por ser el reino donde impera la fuerza de la autoridad maternal y, por último, relajación de la moral en las costumbres, para que ella sea el cebo de que se nutran las pasiones y concupiscencias de los hombres, siguiéndose como inmediata consecuencia el triunfo del mal sobre la tierra.

Pero como quiera que en los comienzos de este nuevo estado de cosas reconocieron los promotores de la revolución la conveniencia de adecuarse de ese factor importantísimo para adaptarlo al complicado mecanismo de su programa, empezaron por brindar a la mujer un puesto de honor en la flamante Constitución española, y para ello la llamaron a compartir con el hombre el derecho al sufragio universal, aprobándose, no sin la oposición de una parte de la representación fe-

menina del Parlamento, la concesión del voto a la mujer.

Pero apenas otorgado aquél, surge el fantasma del miedo entre los mismos que lo propusieron, ante la amenaza de un posible avance del feminismo, y valiéndose de la pueril estratagemma del Censo electoral, se dilata éste indefinidamente, haciendo imposible que la mujer pueda ocupar su puesto en las lides electorales en las próximas elecciones. Claro está que a este ardid de política maquiavélica hubo de salirle al paso la mujer misma, confeccionando por sus propios medios un Censo escrupuloso y verdad, que la puso en el pleno conocimiento de su superioridad y de su dominio.

¿Qué hacer entonces ante la proximidad del peligro? ¿Reforzar las avanzadas o volver sobre sus acuerdos? Lo primero era exponerse al fracaso; lo segundo era asegurar el triunfo, y así fué cómo en Cataluña, donde parece que la República está llamada a trazar la norma de su ruta demoledora, se levantó la espada, esgrimida por el Presidente de la Generalidad, disponiendo que, contra lo preceptuado en la Constitución, no se conceda el voto a la mujer.

Désele al sabio y al ignorante; al vagabundo y al analfabeto; désele al hombre bueno y al hombre malo, mientras sea hombre; pero a la mujer, no, por el sólo hecho de ser mujer.

¿Y cuál es el fundamento de esta determinación? ¿Sobre qué principios se basa tan arbitraria medida? Según la opinión de las mismas mujeres de la Esquerza Republicana, "porque nosotras no estamos preparadas para ir a las urnas".

De manera que la mujer que tiene condiciones para sobrellevar la carga de un hogar; para constituir una familia; para llenar sus deberes de espo-

sa y de madre; para velar por la economía doméstica, carece de criterio propio para emitir su voto a favor de tal o cual candidatura, con arreglo al ideario político que mejor cuadre con sus inclinaciones o principios. Eso puede hacerlo el obrero y el labrador, el dependiente de comercio, el paleta palurdo y analfabeto, y aun el mismo criado que practica a sus órdenes los más humildes y serviles menesteres; pero ella, la mujer culta e ilustrada, la que acaso posee un título académico, la que ocupa un puesto destacado en sociedad, la que ha sido la mejor consejera de su esposo y la primera maestra de sus hijos, ésa no puede votar por la enorme desgracia de haber nacido mujer.

Reconozcamos que tal medida sería para nosotras humillante y vejatoria, si no la considerásemos en su auténtico significado. El legislador nos quita el voto, no porque estemos mejor o peor preparadas para votar, sino sencillamente porque tiene miedo a que votemos.

Lástima grande que los autores del Estatuto catalán no se hayan dado cuenta de que, aun quitándole el voto a la mujer, desaparece el voto, pero queda la mujer, que es, en realidad, el verdadero peligro. Y queda, no así como se quiera, sino en el pleno dominio de su personalidad, con el empuje de su fuerza, con la tenacidad de su temperamento y con la firmeza de sus convicciones. Y mientras el hombre lucha y se desgasta en la tribuna, en la Prensa, en el Parlamento, en la cátedra y en la logia, la mujer permanece firme a la puerta de su hogar, defendiendo como leona herida a los hijos de sus entrañas, que quiere arrebatarle el enemigo porque necesita de ellos para saciar su voracidad insana con la sangre fresca de las generaciones del mañana.

Y fijémonos bien en que la mujer que temen, la mujer de que huyen, la mujer que rechazan, no es la sufragista incansable, ni la feminista imperté-

rrita que pregona sus ideales en mítines y conferencias, sino la mujer que sufre y calla; la que trabaja y medita; la que llora y reza—¡oh, ésta sobre todo!—, la que reza con fe y confianza, porque sabe que el triunfo ha de venir de Dios.

Mujeres católicas: estrechemos el cerco, formando una barricada infranqueable con la barrera compacta de nuestros corazones de mujer, y oremos, oremos mucho, como nos manda nuestro santísimo Padre Pío XI, para que Dios se apiade de nosotros, que, mientras los vapores de la pólvora se desvanecen en el aire viciándolo y corrompiéndolo, el humo del incienso sube al Cielo, donde Dios lo recoge como homenaje de amor y confianza en Aquel que hizo invencible la espada de Judit, la honda del rey pastor, y las aguas pujantes del Mar Rojo; no en balde se mantiene enhiesto sobre el Cerro de los Angeles el trono levantado al Sagrado Corazón, en cuyo pedestal están escritas estas proféticas palabras: "Reinaré en España".

Maria López de Sagredo.

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

IMPORTACIÓN DIRECTA

★ DE ESPONJAS ★

Venta al por mayor y detall

James Salzedo

Nicolás María Rivero, 1 - MADRID

TELÉFONO 15468 APARTADO 1

Barbara Gould

LOS PRODUCTOS

Barbara Gould

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS

CABINA DE BELLEZA EN LA

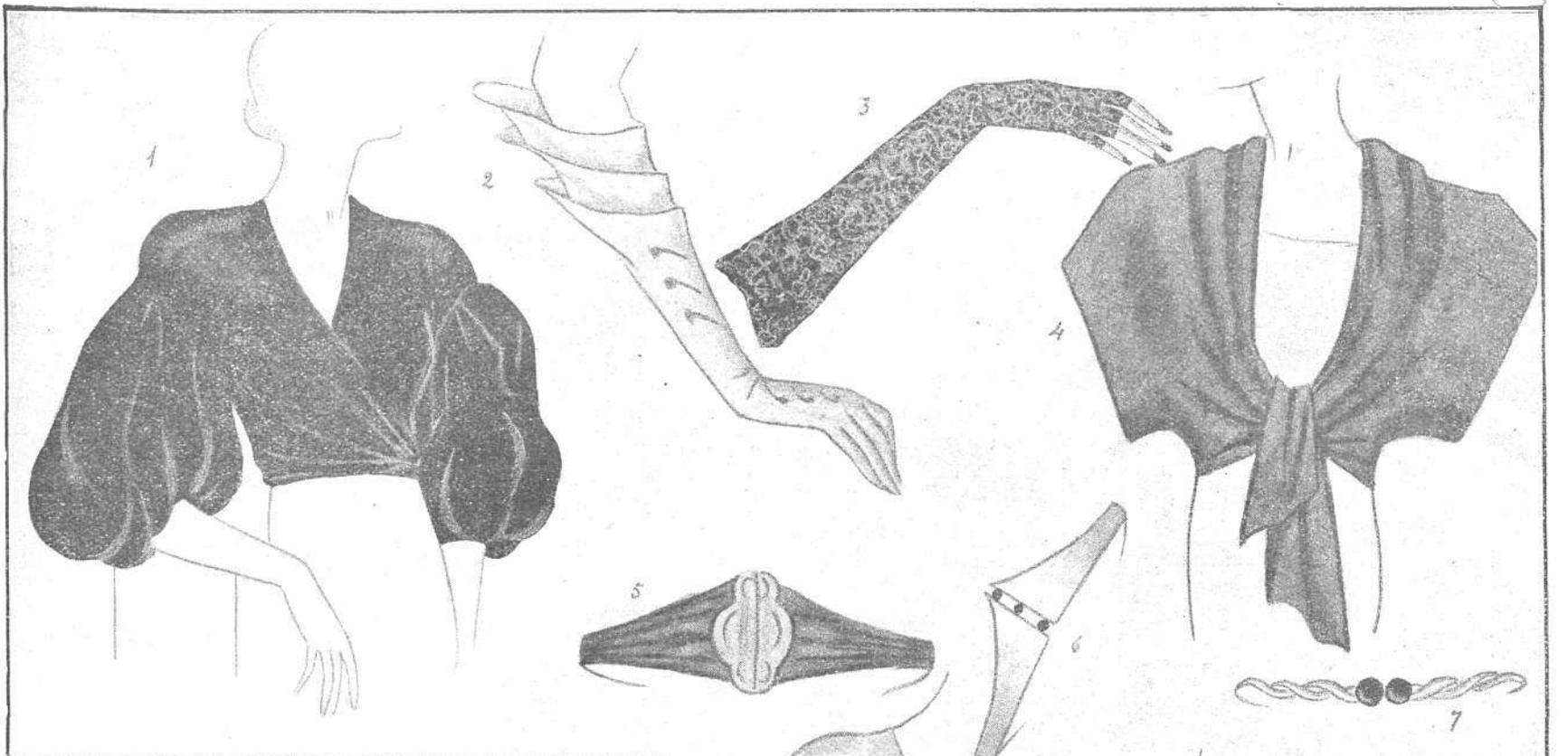
PERFUMERIA

CHAMPS-ÉLYSÉES

SEVILLA, 4

Masaje facial	15 ptas.	Abono a 10 limpiezas. 75 ptas.
Abono 10 masajes	100 »	Manicura 5 »
Limpieza del cutis	10 »	Abono a 10 manicuras 40 »





La moda

ALGUNOS DETALLES SOBRE LA MODA ACTUAL

La moda actual, ya bastante complicada, obliga a simplificarla buscando en su sencillez la elegancia; la presente temporada ha traído una serie de detalles tan encantadores y sugestivos que, sin quitar en nada la feminidad que ya tenía, la línea le da un carácter más sencillo y juvenil. Los cuellos de lencería, los lazos y écharpes han sido un acierto de la moda presente.

He aquí algunos de los detalles más característicos:

1. Chaqueta de noche de terciopelo chifón negro con mangas exageradamente voluminosas.
2. Guante para noche de piel plateada con incrustaciones.
3. Guante para noche de encaje negro.
4. Chaqueta bolero, anudada delante; puede hacerse de cualquier género de tela que no sea gruesa.
5. Cintura de seda con broche de acero.
6. Idem de piel de gamuza.
7. Idem de cuero trenzado.
8. Manga de doble galón.
9. Cuello de piqué blanco, anudado delante.
10. Corbata aplicable a todos los vestidos.
11. Gracioso cuello abierto y anudado detrás con un lazo de cinta.
12. Cuello de lencería con corbata de crespón con lunares.
13. Toca de paja marrón con lazo de terciopelo.
14. Detalle de plisado para un vestido.
15. Manga corta de volantes superpuestos.
16. Capita de crespón marroquí adornada con armiño.
17. Detalle de manga para vestido de tarde.



M Pedrós



LABORES

La moda de las blusas de encaje de lana

Una de las prendas que tienen mayor aceptación en esta temporada son las lindas blusitas de encaje de lana, que en tonos pálidos armonizan deliciosamente con los oscuros trajes de mañaneros.

Voy a daros, queridas lectoras, el modelo de una, sencilla de confeccionar, y que resulta práctica y muy elegante.

Sobre papel fuerte, o mejor dicho, sobre papel tela, como el que se emplea para el encaje inglés, se dibuja por separado la espalda y el delantero, exactamente iguales, aunque este último más escotado (el escote puede dibujarse en pico, cuadrado o redondo), reproduciendo el dibujo de nuestro grabado.

Se emplea lana céfiro, color verde almendra y con una aguja de crochet, de acero, número 14, se hacen muchos metros de cadeneta.

Esta cadeneta se hilvana con puntada menuda por todas las dobles líneas del dibujo. Con lana blanca—también céfiro—se van haciendo los puntos de rellenos, del siguiente modo: En las flores, un punto de pasada

que una varias cadenetas en círculo, formando un corazón o rueda central.

En las hojas, punto ruso, con nervio central, y entre las hojas y las flores, cadenetas sencillas o cadenetas concéntricas si el espacio es ancho.

Terminados de bordar espalda y delantero, se levanta el encaje del papel, se plancha ligeramente por el revés y se unen costados y hombros con una costurita fina.

Con la lana verde y agujas de media del número 3 se hacen dos tiras de ocho centímetros de anchas, a punto de elástico—dos puntos al derecho y dos al revés—y una tira de dos centímetros de ancho, del mismo punto.

La de ocho centímetros es para unirla a la parte baja del blusón, formando el ajuste de la cintura, y la

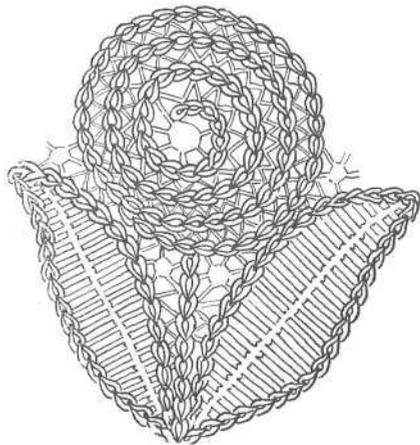
estrecha, para rematar las mangas y el escote.

Es un trabajo muy sencillo, que sólo requiere paciencia y gusto para combinar los colores, pues también puede hacerse en tonos diferentes del propuesto.

Resultará lindísima en verde pálido



y beige, marrón y rosa, marrón y amarillo oro, blanco y negro y azul oscuro con azul *nattier*.



Perfumería
Francesa

Peligros, 5

Lo más selecto en perfumes y
bisutería fina.
Siempre novedades.

Las mujeres españolas deben leer, además de *ELLAS*, la revista quincenal ACCION ESPAÑOLA, en la que encontrarán a sus autores predilectos y una continua exaltación de los ideales tradicionales de la Patria.

Suscribirse a ACCION ESPAÑOLA es ayudar a la difusión de los más altos valores del espíritu español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Y VENTA

España, Portugal y América: semestre, 18 pesetas; año, 30.

Extranjero: semestre, 25 pesetas; año, 40.

Ejemplar suelto, 2 pesetas.

Administración: Madrid, Plaza de Santa Bárbara, 8.

LANAS Y MIRAGUANO
COLCHONERIA
Que bien se duerme en los
colchones que confecciona.
GREGORIO A. PURROY
CARRANZA - 16 MADRID
Teléfono 40481

BUENOS GENEROS A PRECIOS MODERADOS

MANTEQUERIAS VALERO

Comestibles finos, quesos, mantecas, postres, conservas de todas clases, aceites y legumbres.

CALLE DE GENOVA, 25.
Teléfono 32266.

PASEO DE RECOLETOS, 21.
Teléfono 14303.

Servicio rápido a domicilio tan sólo con una llamada por teléfono.



ELIZABETH ARDEN

LE PROPORCIONARA UNA
BELLEZA ENCANTADORA

Elizabeth Arden está conceptuada como consejera de las mujeres más bellas de tres continentes. Sus sencillísimos métodos puede usted misma seguirlos en su propia casa, mediante el uso de los productos creados como parte de sus famosos tratamientos para el cutis, los cuales lleva a cabo en sus salones. Las formas de aplicación aparecen en su "Libro de Instrucciones", el cual con mucho gusto les será entregado, a su requerimiento, en cualquiera de los establecimientos donde se expenden sus productos.

Unicos establecimientos autorizados para la venta en Madrid
de los productos Elizabeth Arden:

Perfumería H. Alvarez Gómez y Cia.,
Sevilla, 2.
Perfumería Francesa, Peligros, 5.
Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.
Perfumería de Urquiola, Mayor, 1.

Perfumería Viuda de Miguel Esteban,
Serrano, 7 y 48.
Perfumería Hamburguesa, Avenida Pi y Margall, 17.
Perfumería La Japonesa, Barquillo, 21.
Perfumería Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 10.

Elizabeth Arden no responde de la legitimidad de los productos que se vendan en otros establecimientos.

NUEVA YORK — PARIS

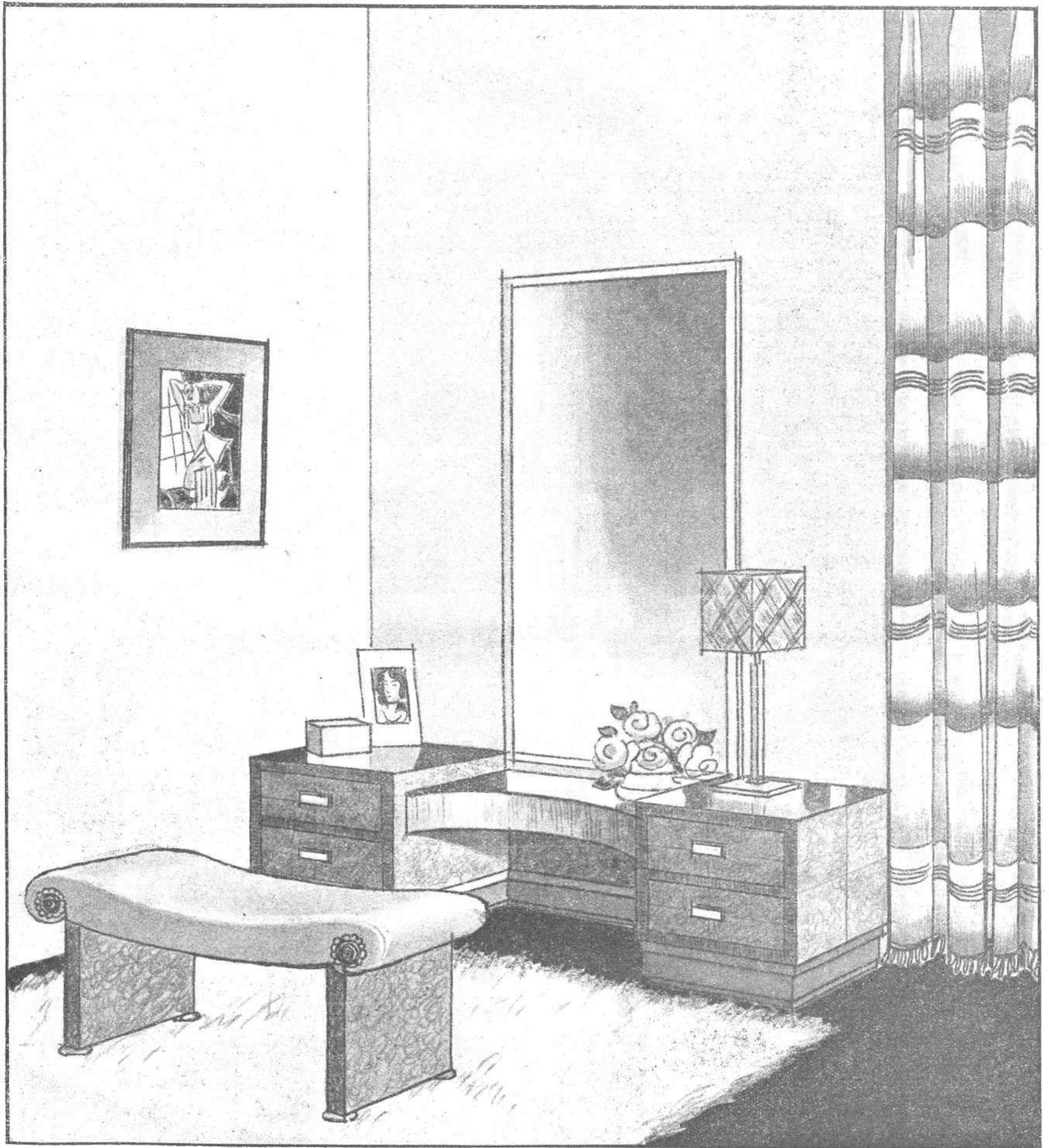
ELIZABETH ARDEN

Londres, 25, Old Bond Street W 1.

BERLIN — ROMA

B DAVIES

PASEO DE RECOLETOS 35



UN BELLO RINCON PARA UN
DORMITORIO DE ESTILO MODERNO

MUEBLES Y DECORACIONES

EL TEATRO Y EL CINEMA

Lecciones de Rusia

Acaso nación alguna ha dado tanta importancia al cine educativo como Rusia. Ni Norteamérica, donde la película cultural tiene tanto arraigo y extensión, ni Italia, sede del Instituto Internacional del Cinema Educativo y patria de la "Luce", la admirable y benemérita editorial de "films" instructivos.

Rusia trata eficazmente de dar una solución integral, por medio del cinematógrafo, al problema de la enseñanza y educación populares (en un sentido soviético naturalmente). En enero de este año se celebró en Moscú un Congreso pan-federal sobre cuestiones cinematográficas, y en ese Congreso se hicieron públicos datos estadísticos de gran interés.

En 1924 sólo existían en el territorio ruso 1.045 cinematógrafos. Ya en el año pasado llegaron a 22.704. A fines del actual, serán 32.000. (Se han concedido para llegar a esta cifra, créditos por valor de 131.211.000 rublos). Los espectadores fueron en 1931 mil millones, cifra que será doblada este año.

En diciembre de 1931 funcionaban en los establecimientos de enseñanza de todas clases 3.000 instalaciones cinematográficas, y al terminar este año ascenderán a 17.000. Sólo 53 equipos sonoros funcionaban el último año. Al terminar éste funcionarán 3.856, distribuidos en esta forma: 1.330 en los pueblos, 450 en las ciudades, 1.206 en los centros obreros, 300 en las escuelas y 300 en el Ejército rojo. Durante este año se instalarán 32.000 aparatos nuevos, que irán aumentando hasta 122.500 en 1937.

Estos datos oficiales rusos serán quizás tendenciosos, pero siempre revelarán una preocupación: la de dirigir la evangelización soviética de Rusia, y del mundo si fuese posible, por medio de la cinematografía cultural. El pasado año, la Soiuskino realizó el 80 por 100 de la producción total de cintas culturales, y trata de incrementar aún más su producción. Se anuncia ahora el estreno de "la Célula", que será el primer manual biológico-cinematográfico.

El Soviet, por medio de la ciencia (los profesores rusos se consagran a la edición de "films" científicos) y por medio de la industria (se está construyendo la tercera fábrica de película virgen, que fabricará 150 millones de metros anuales), extiende rápidamente por campos y ciudades esa poderosa escuela, en la que todas las edades serán alumnos dóciles y aprovechados, merced a este método intuitivo, irrisistiblemente eficaz, de la parca y disolvente doctrina soviética, compendiable en un triple anti: anti-Dios, anti-Patria, anti-deberes humanos.

He ahí las que nosotros titulamos lecciones de Rusia.

R. R. de D.

El teatro en Europa

Teatro de tendencia en Italia y Rusia.-Política neo-pirandellismo y realismo en Alemania.

El Congreso de Roma, celebrado recientemente, ha ofrecido al interés público, por medio de los delegados de las diversas naciones, el panorama del estado actual del teatro en Europa. Que es en síntesis el que sigue:

Francia

Matei Roussou, en su informe documentado, achaca la crisis a la crisis misma de los valores intelectuales y del teatro en particular, que es la misma que señalábamos no hace mucho para nuestro país. El teatro, que no es un lujo, sino una necesidad psicofisiológica, tiene una importancia individual, social, nacional e internacional. Los países que, como Rusia e Italia, quieren establecer un nuevo orden social, favorecen al teatro, no como Francia, donde la indiferencia gubernamental y los impuestos excesivos motivaron el cierre general ya conocido.

Alemania

Para Alfred Kerr, crítico de fama, las dificultades económicas del espectáculo germano provienen de las luchas políticas del país, que dividen a empresarios, autores y actores. La decadencia será pasajera.

El resultado es que cuatro teatro del Estado alemán, han tenido que cerrar, y 57 particulares, de ellos, 12 de verdadera importancia.

Las tendencias de moda son la idea política, un neopirandellismo sajón y la realidad de la vida.

Italia

Desde hace veinte siglos, dice Silvio d'Amico, se habla de crisis en el teatro italiano y, sin embargo, éste ha

vivido y progresado. Es innegable, ciertamente, que el arte nacional está en baja desde 1925, como lo comprueba el hecho de que en un año los ingresos han disminuido en 42 millones de liras. La culpa es de la misma mecánica de la escena italiana, en la que existen unas 110 compañías, ninguna estable, lo que origina la mala preparación del espectáculo.

El plan del Gobierno fascista para resolver este estado de cosas es: Fijar un acuerdo entre gerentes de Empresas y compañías para reducir los precios de los locales; descuento de un 65 por 100 en los viajes por ferrocarril; creación de un Instituto nacional con el fin de fundar compañías dramáticas que puedan desplazarse gratuitamente; construcción de nuevos teatros en las principales ciudades y modernización del material; creación de un teatro experimental, Escuela Teatral Moderna, Museo Nacional del Teatro y Biblioteca teatral. La economía de este Instituto está ya asegurada.

Inglaterra

Para miss Hurst, lo que necesita el teatro inglés es la cohesión entre los diversos elementos y una dirección personal y constante. La tendencia del arte nacional es hacia el realismo. Existen numerosas Sociedades de "amateurs" que trabajan por crear un público culto en estas materias.

España

Según nuestro compatriota, las causas económicas no son la causa adecuada de la crisis actual, sino el teatro mismo, que no corresponde a la sensibilidad del momento. El teatro era antes una solemnidad y no una

industria, como ahora. Es necesario lograr la educación teatral del niño y crear el teatro corporativo. Como en Grecia antigua se daba anualmente una fiesta teatral para toda una ciudad, así ahora es necesario organizar un espectáculo que sucesivamente se dé en cada localidad. Los diversos grupos tendrían sus fechas y sus programas diversos.

Rumania

En Rumania, la crisis empieza apenas en estos momentos, según la delegado del Congreso, Mme. Filotti. Pero el Estado, comprendiendo la importancia del caso, ha decidido aumentar la subvención. El teatro nacional de Bucarest tiene asignados más de cuatro millones de francos. Por otra parte, la reducción de gastos ha asegurado un ahorro de un 33 por 100.

Pese a las dificultades económicas y la disminución de los ingresos, el teatro rumano tiene vida próspera, gracias a sus autores. El género de preferencia para el público es el alegre.

Fugaces

Como aquí, pero más gallardos

La Prensa francesa ha comentado con asombro un hecho insólito, por lo visto, en aquella Republica.

Representábase en Carvin una obra libertaria del actor-autor Montehus, injuriosa para el Ejército y sus miembros. Cuando parte del público, en pronta reacción, manifestaba su protesta, se vio a los actores saltar del escenario y comenzar a golpes con los "protestantes".

Uno de los actores, caracterizado, por exigencias de la fábula, de oficial alemán, golpeó brutalmente a una dama e intentó arrancar las insignias de la Legión de Honor a un antiguo combatiente, el doctor Mazier, todo al grito de "Viva Alemania".

El representante de la autoridad, para arreglar el conflicto, no supo hacer cosa mejor que obligar al doctor a abandonar el teatro y "gratificar" al día siguiente a ocho de los "protestantes" con sendas multas.

Si la Geografía no dijese que Carvin está en el departamento de Calais, diríamos que se trataba de España. El procedimiento no puede ser más español de hoy día. El espectador ha de dejarse atropellar por el autor en sus sentimientos más íntimos, si no quiere aflojar la bolsa u hospedarse en la cárcel. Privilegio que los tiempos han concedido también a las damas, como podría comprobarlo la admirable Rosa Segnier. Española es hoy—¡quién lo diría!—tan pura galantería democrática.

En Carvinquiera el elenco desafió valientemente las iras del público. Pero aquí... Brindamos este gesto gallardo a Pérez.

Brujas en casa

Pero es en la del matrimonio Fairbanks-Pickford.

Ha sido la veterana actriz la que ha asegurado muy seriamente que su casa está embrujada, o por lo menos habitada por inquilinos del otro mundo, almas en pena.

Refugio años atrás de cazadores de los contornos, dice Mary (la tratamos con mucha confianza, la casa fué testigo de una tragedia que costó la vida a una mujer. Desde entonces, sin duda, el alma de esa mujer vaga por las habitaciones que no quiso abandonar ni muerta.

Ella ha oído muchas veces los lamentos de la difunta. (No ha sido el viento en el ojo de la cerradura.) Co-

mo que se tiró la casa comprada para edificar sobre ella la nueva y aún sigue el nocturno vagar y las quejas lastimeras.

¿Por qué gimen? ¿Por qué lloran? Ni Douglas y Pickford juntos han podido averiguarlo jamás.

El actor ha asegurado que una noche, una noche que estaba junto a su mujer, vió en la oscuridad, ¡cáso espantoso!, como dos puntos de luz... Eran dos ojos que les miraban fijamente. No era un cocuyo, ni el gato de Ossorio tampoco.

Aunque la cosa es tan seria, Mary y Douglas, que tienen un sueño excelente, duermen a pierna suelta.

Vocaciones en el teatro

Ya lo ha divulgado la Prensa. La ilustre actriz Yvonne Hautin, la que estrenó "Canción de cuna" y vistió en escena el hábito durante doscientas noches consecutivas, ha profesado en el convento de Benedictinas, en el que hace dos años había tomado el hábito.

Sus antiguos compañeros, que compartieron con ella los aplausos en las jornadas de éxito, han querido acompañarla ahora también en este en que la gran actriz ha renunciado al ruido de la fama por la paz del santuario.

Otra ilustre actriz, Mlle. Suzanne Delorme, ha abandonado la escena



Jackie Cooper, protagonista de la película "Las peripecias de Schippi", que han visto los niños de las escuelas gratuitas de Madrid en sección infantil patrocinada por Redactores Cinematográficos Unidos.

para dedicarse a Dios en un convento de Dominicas.

Brindando idéntico camino a muchas almas escogidas, se ha inaugurado no hace mucho un nuevo Monasterio de monjas cistercienses en un bello y tranquilo paraje de Castagneis.

Brotos todos de la floración del espíritu que despierta vocaciones aun en el ambiente más ajeno a ellas, y levanta templos para honor de Dios y aun para remediar el hambre, como los que por iniciativa del Cardinal de Paris se están edificando.

Pero todo eso ocurre en Francia, como podía haber sucedido en el Japón, cuyo emperador, en el aniversario de su padre, entre otras larguezas a las Madres Dominicas españolas (!) para su Orfanato de Takao.

Algo parecido a lo que sucede en España, donde se persigue a los religiosos, se los expulsa, se los despoja y falta poco para que se les pase por el fuego. Testigos todos esos paredones renegridos, casas que fueron ayer asilos de la paz, el estudio y la caridad.

EL MAHARAJA

(CUENTO)

I

—¿Son alemanes?

—No. Habían en inglés.

Y, después de esta contestación, Amparo bajó los ojos, como avergonzada de la aptitud lingüística que le daba en aquella circunstancia tan preciosa ventaja sobre sus compañeras. Eran éstas las dos hermanas Pepita y Juanita Pérez. Las tres jóvenes se hallaban sentadas a una mesilla del comedor de primera clase del *Colosco*, un hermoso transatlántico italiano, que en aquellos momentos estaba haciendo sus preparativos para zarpar del puerto de la Habana. En la mesa inmediata, por el lado derecho, se habían instalado los papás y mamás de las tres pasajeras, y en la del lado izquierdo, los dos viajeros desconocidos sobre los que habían recaído la pregunta y la respuesta indicadas.

La curiosidad de las hermanas Pérez estaba, hasta cierto punto, justificada. No se trataba de dos viajeros vulgares. El de más edad, de tipo netamente anglosajón, de cabello canoso y robusta nariz, tenía todo el empaque elegante del verdadero lord; el otro, guapo joven de unos veintisiete años, no menos aristocrático que su compañero, llevaba, como éste, el smoking con simpática soltura; pero difería de él en el color de su piel, que era francamente morena, en su cabello negro y en sus grandes ojos oscuros, que parecían animarse cuando se volvían hacia la mesa ocupada por las tres jóvenes. Estas habían advertido, además, que en su pechera lucía un grueso brillante y que su mano izquierda estaba adornada por una sortija con una gran piedra granate, sin tallar.

No se necesita tanto para despertar el interés de tres muchachas aisladas en una mesa de un comedor de lujo. Cierta que Amparo disimulaba el suyo con la misma discreción con que usaba los recursos más inocentes del moderno tocador femenino, pues sus miradas eran tan rectas y francas como las de quien nada tiene que ocultar, y no era menos auténtico el castaño semidorado de su hermosa cabellera. Pepita y Juanita Pérez, en cambio, ostentaban cabelleras de un tono platino, tan evidentemente artificial como los rosetones de colorete que quitaban la frescura de sus jóvenes mejillas. Pero ¿quién se atrevería a llevar al contraste las gracias de las muchachas elegantes de la sociedad contemporánea?

—Y tú, ¿los entiendes?—preguntó de nuevo Pepita.

—Creo que los entendería si los escuchara y resonase menos la máquina del buque—contestó Amparo—; pero, desde luego, hablan inglés.

—Yo quisiera haberme educado en un pensionado extranjero, como tú—observó Juanita—. Me fastidia no saber lo que se dice a mi alrededor. Pepita convino en que era realmente molesto no poder enterarse de lo que no le importa a una. Luego, añadió a media voz, mirando a los dos viajeros:

—A ver, Amparo, escucha un poco y averigua si se encuentran en estado de merecer...

Y se echó a reír para rebajar la osadía de su broma.

—El viejo no—dijo Juanita, mirando de reojo—, porque el otro debe de ser su hijo.

—Te equivocas—observó Amparo con seriedad—, no son parientes. El de más edad pronuncia con perfec-

ción, pero el otro tiene un acento extranjero algo marcado.

—¡Me lo figuraba!—exclamó Pepita animadamente—; el joven no es inglés ni americano... ¡es indio!

—¡Válgame Dios!—replicó su hermana—, ¡si parece un príncipe!

—¡Es un príncipe!—afirmó Pepita con vehemencia—, un príncipe indio, un maharajá o algo así... Tiene el tipo de un maharajá; esos ojos tan oscuros, esos dientes tan blancos y esas piedras preciosas... ¡Es claro como el agua!

—¡Toma, pues es verdad!—dijo su hermana—. Los príncipes indios hablan inglés; y el otro debe de ser un virrey o algo por el estilo... Le ha acompañado a los Estados Unidos y ahora se vuelven los dos a la India. No es el primero que lo hace, y algunos se han casado con europeas... ¡Si yo supiera el inglés!

—No digas simplezas—suplicó Pepita—, o, por lo menos, dílas más bajo.

—¡Bah!, no nos entienden; y si nos entendieran sería lo mismo, porque al lado de esos maharajaes somos unas pobretonas.

—¡Calla, que estás mirando! Y, ¡cómo se rien los dos! ¿Estás segura de que no nos han entendido, Amparo?

II

Hacia las once de la mañana del tercer día de navegación, Pepita y Juanita Pérez se instalaron en las sillas de lona de cubierta, al lado norte del puente de paseo. Acababan de sufrir cuarenta horas de mareo terribles y tres o cuatro de trabajo en sus tocadores para restaurar sus colorites y aun recargarlos un poco, a fin de ocultar la mortal palidez de sus mejillas. Allí mismo se habían hecho servir unas copitas de jerez con bizcochos, y ahora, un poco más animadas, empezaban a cambiar impresiones sobre el buen tiempo de aquel final de primavera y sobre las galas que ostentaban sus compañeras de viaje. De pronto, Juanita tocó el brazo de su hermana. Acababa de asomar Amparo por un extremo del puente de paseo. Venía muy alegre, al parecer, y realmente atractiva con su boina azul y su jersey de seda a listas de colores. A su lado, hablando y riendo con ella, venía el príncipe indio, vestido ahora con un traje de deporte, a cuadros, que le caía perfectamente, y con su cabello negro descubierta y artísticamente desordenado por el viento.

Mudas de asombro, las dos hermanas los vieron pasar y desaparecer por el otro lado, siguiendo la corriente circular de los paseantes más cercana a la baranda.

—¿Has visto esa mosquita muerta?

—exclamó, por fin, Pepita, indignada.

—Pero ¿quién los ha presentado? ¿Cómo ha podido acercarse al maharajá?

—Y ¿cómo consiente Su Alteza en pasear así con ella?

—A no ser que le haya hecho creer que ella es también una princesa europea...

—Dame los gemelos, que quiero verlos bien cuando vuelvan a acercarse.

Pero no volvieron a acercarse por un buen rato. Al perder de vista las sillas de lona del lado norte, el maharajá y su compañera se habían echado a reír con toda su alma. El primero, dijo luego, en perfecto es-

pañol y con un acento ligeramente madrileño:

—Venga aquí, Amparito, a la sombra de ese toldo, y dígame con franqueza si sus amigas creen realmente que soy un príncipe indio.

—Ya sospechaba que las había oído usted en el comedor.

—Claro, y lord Evanson ríe aún de la ocurrencia. Cuando ayer me reconoció su papá de usted pensé que, en todo caso, no tardarían en salir de su error; pero es tan gracioso el estúpido que acabo de ver pintado en sus facciones, que me parece que conservo aún mi elevado rango.

—Le oyeron hablar en inglés y vieron las piedras preciosas, y como su tipo tiene muy poco de británico...

—He viajado demasiado para no saber expresarme en inglés, y las piedras preciosas habían salido de sus estuches con motivo de una fiesta que tuvimos en la Habana poco rato antes de embarcar. Sus amiguitas tienen verdaderamente demasiada imaginación y cuando sepan que soy un compatriota como otro cualquiera no van a querer mirarme la cara...

Amparo, que apenas había podido contener su regocijo, se echó a reír de nuevo.

—Creo que se equivoca usted. No es ése el carácter de Pepita y de Juanita Pérez, y estoy segura de que le dedicarán todo su tiempo desde que sepan que habla usted nuestra lengua.

—¿Todo su tiempo? He ahí una cosa que no me conviene.

—¿Por qué?

El falso maharajá miró a Amparo con expresiva sonrisa y contestó:

—Porque yo deseo dedicarle a usted sola todo el mío.

III

El papá de Amparo era algo humorista y accedió a guardar el secreto, de suerte que las hermanas Pérez acabaron de cruzar el Atlántico convencidas de que lo habían hecho en compañía de un poderoso magnate oriental, y esto las resarcía un poco de la envidia que les causaba Amparo, que se pasaba el día charlando y riendo con el maharajá y apenas consentía en revelarles algunas insignificancias acerca del personaje cuando ellas la acosaban a preguntas.

En el comedor, el joven, siempre cubierto de pedrería, continuaba acompañando a lord Evanson y se limitaba a saludarlas a ellas con la cabeza. Pero las señoritas Pérez se habían propuesto conseguir que Amparo las presentase en debida forma antes de desembarcar en Cádiz. La ceremonia tuvo lugar en el mismo comedor, al final del último almuerzo a bordo. Por la mañana, Amparo y el maharajá habían paseado de firme de un extremo

a otro de la cubierta, hablando en voz baja y mirándose frecuentemente con tierna expresión. Juanita, que los había vigilado un poco, con disimulo, le juró a su hermana que se habían cogido las manos y que ella, por su parte, no volvería a embarcarse sin hablar la lengua inglesa con perfección.

—¡Te digo que le ha conquistado!—exclamó, resumiendo—. No es la primera vez que eso pasa... Antes de acabar el verano la veremos en las revistas, del brazo del maharajá.

—Pero ¿en qué piensa su padre?

—En fumarse los puros orientales de Su Alteza y en dejar hacer... ¡Es claro!, no se encuentran todos los días yernos de esta clase...

—No me extraña que se haya puesto tan orgullosa y tan reservada con nosotras... ¡Pero yo no desembarco sin que me lo presente!

Y esto sucedió, como lo hemos dicho, después del almuerzo. A una señal de Amparo, el maharajá se cuadró e hizo una reverencia correctísima ante las dos hermanas, mientras lord Evanson se encaminaba a la puerta despacio, encendiendo un cigarro.

—El señor Almansa—dijo Amparo, con naturalidad, mostrando al joven con la mano—deseaba ofrecerse a vosotras y a vuestros papás antes de separarnos todos en Cádiz.

Hubo un momento de silencio. Las dos hermanas se miraron; luego, dijeron a la vez:

—¿Cómo! ¿El señor Al-man-sa?

—Paco Almansa, para mis íntimos—dijo el joven con noble gracia—; así me llama el papá de Amparito y así espero tener el grato privilegio de ser llamado por ustedes. Hemos sido compañeros de viaje y no veo ninguna razón para que no seamos buenos amigos en Madrid.

Pepita y Juanita Pérez habían cambiado de color.

—Pero... pero entonces—dijo, por fin, la primera—, ¿qué significa toda esa novela del príncipe indio, Amparo?

Con el vivo ingenio de un maharajá de "Las mil y una noches", Paco Almansa la salvó del ridículo que se le venía encima.

—He sido yo quien le ha pedido que no me destronase—dijo festivamente—. Nunca volveré a tener dos súbditas tan encantadoras como ustedes. Prométanme, por lo menos, que consentirán en figurar en el cortejo de nuestra boda, que, Dios mediante, no se celebrará en Calcuta ni en Benares, pero sí en el barrio de Salamanca...

Y así lo hicieron diez meses más tarde, con unas *toilettes* irresistibles, de azul marino, que hubieran hecho palidecer al propio Atlántico.

Aurelio Mayo

La Peluquería para Señoras

Hace la permanente con un novísimo sistema, sin electricidad

BIARRITZ

Eduardo Dato 12 - Madrid

Lo más distinguido de Madrid, es la clientela que favorece esta Casa

Teléfono 12567

Suscríbase a "ellas",
avisando por teléfono
al número 33518

ellas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un semestre... .. 7 pesetas.
Un año... .. 13 —
Redacción y Administración:
Zurbano, 32. 1.º Apartado 4.068.
MADRID

Las amapolas

Las amapolas que en este tiempo despliegan su sangre entre el oro de los trigales, caían antes de ahora bajo la jurisdicción del departamento de Agricultura; pero ahora es la Dirección de Policía la que entiende en el asunto.

En Arévalo han impuesto 500 pesetas de multa a un caballero que llevaba en el ojal de la solapa unas florecillas rojas y gualdas. ¿Y no multan a todos los labradores de España? A lo mejor se han puesto de acuerdo para dar a la República ese remoquete de las amapolas rojas en meses amarillos. ¿Y no han multado al autor de "Las Corsarias" por aquello de la "banderita"? Y puestos a multar, detatamos al Sr. Casares estas líneas de Oscar Wilde, que sin duda las escribió con intención aviesa: "Una cuadrilla de mozos, llevando cestas de tulipanes listados y de rosas amarillentas y rojas, desfiló ante él." Y para perder la cabeza multando, debiera alcanzarle alguna responsabilidad a Ricardo Baeza, traductor de Wilde, porque a lo mejor, a lo mejor, con todo su republicanismo, ha traducido esas líneas con ganas de molestar.

Respetamos el dolor de D. Fernando de los Ríos y de su familia. La cristiana muerte de su hermana doña Concepción de los Ríos de Troyano y la cruz alzada que presidió su entierro, deben haber hablado al alma del sectario ministro, en esos momentos en que el dolor hace más permeables los sentimientos humanos. Deben haberle hablado, sí, de esa España católica en su inmensa mayoría, católica en el fondo de todos los hogares, en el seno de todas las familias; católica a pesar de leyes persecutorias y de vejaciones gubernativas.

Muchas gentes esperaban de don Fernando de los Ríos otra cosa. Lo esperaban de su cultura, de su educación, de su ambiente familiar. Este D. Fernando atigrado contra la Religión, es una sorpresa más de este régimen de sorpresas.

¡Paz a los muertos en el Señor, y que el Señor ilumine a los que se empeñan en vivir sin él!

¿Hasta qué edad puede una mujer defenderse de la vejez? Hoy vamos a anotar la respuesta de la señora Lescouvé, presidenta de la "Fédération des femmes", entidad abiertamente feminista.

"Debemos—ha dicho Mme. Lescouvé—conservar nuestros atractivos físicos todo el tiempo que podamos. Cultura física, ejercicios, masajes, nada debemos regatear con tal de sostener el equilibrio físico y moral. Porque, eso sí, hemos de tener la moral de nuestra salud. Nada de trucos; ni hablar siquiera de esos pequeños ardiditos, que siempre llegan tarde y con pena. En cuanto a la edad en que una mujer tenga que declararse vieja, es cosa que depende de las diferentes naturalezas. En todo caso, considerando la vejez como una enfermedad, hay que intentar prevenirse contra ella cuando aun es tiempo, y una vez llegada, hay que hacer el mal llevadero para sí mismas y para los demás."

Irlanda se estremece hoy de mística emoción. Irlanda se hace toda ella sagrario y templo del Misterio Eucarístico. El verde eterno de sus campos y el azul inquieto de sus mares unen su voz en un grandioso *Pange, lingua*.

¡Congreso Eucarístico de Dublin!
¡Jornada émula de las gloriosas efemérides de Chicago, de Malta, de Viena, de Lourdes y de Madrid!

Para los españoles serán siempre inolvidables aquellos días de junio de 1911, en que las calles de Madrid presentaron a España entera en imponente revista al paso del Santísimo. La



El "Soberano Consejo de Gobierno" de la "Respetable Logia La Sagesse", ha tomado el acuerdo urgente de prohibir el *Quijote* y *La vida es sueño* en las escuelas públicas.

La Sagesse, así, dicho en francés para más escarnio, acuerda que no se lean en las escuelas de España "obras cuyas ideas estén en pugna con el espíritu de las leyes vigentes". Lo cual equivale a poner el veto a toda la literatura española.

Son los masones de *La Sagesse* los que echan de las escuelas de España a Cervantes, a Lope de Vega, a Calderón, a Quevedo, al Duque de Rivas, a Zorrilla y a Palacio Valdés, porque las obras de estos grandes ingenios no se acomodan a los designios de la masonería. Para que un libro pueda ponerse en manos de los niños, habrá que cuidar que "estén redactados en forma que sea compatible con la declaración de laicidad que ha formulado la República". Y claro está, las obras maestras de las letras patrias no están redactadas en esa forma, sino al contrario. Y dándose semejante desacuerdo entre la República y la gran literatura española, hay que salvar a la República y tirar por la borda a los fundadores de España: a Cervantes, Lope, Quevedo, etc. Esperamos que el Sr. Menéndez Pidal ejerza su republicana influencia en favor de *Mío Cid* para que no le chafen el trabajo de toda su vida.

¡Las piscinas del Manzanares! ¡La canalización del Manzanares! Amenaza tras amenaza para el antiguo y tramitista.

Comprando a nuestros anunciantes protegemos nuestras ideas. Haga mención de nuestra REVISTA al hacer sus compras.

actual situación de nuestra patria nos hace más sensible el recuerdo de pasadas glorias. Aquel acto de consagración de España a la Eucaristía en el salón del trono, ante la familia real, el Gobierno, la corte, la nobleza y todas las representaciones de la nación, dejó su huella indeleble en nuestra historia.

Hoy nos unimos espiritualmente a los católicos de Irlanda y a los de todo el mundo en el triunfo eucarístico de Dublin, y unimos nuestro acento al universal *pange lingua* que envuelve el trono de Jesús sacramentado.

dicional "paraíso de las lavanderas". Los tendedores reducen sus dominios y los secaderos ceden el lugar a los "remojaderos", antes albercas, y ahora piscinas.

Pero ¿dónde no pasa algo parecido? Al norte de Holanda hay desde siempre una isla de pescadores llamada el "paraíso de las lavanderas", que dentro de pocos años dejará de ser isla y paraíso.

Allí, a medida que uno se va acercando, se descubren más y más ropas puestas a secar. La isla entera aparece cubierta de pantalones, de blusas, de medias, de vestidos... Tanta ropa tendida, que parece increíble que haya quedado alguna para llevarla puesta los isleños.

A este paraíso le amenaza también la desaparición. Unos años nada más, y la isla de las lavanderas estará unida al continente europeo. Sólo debido a la crisis actual se ha retardado la construcción de un dique-istmo, que sacará a los pobres pescadores de su aislamiento y secará una fuente más de tipismo pintoresco.

Una destacada personalidad de la Comedia Francesa ha tomado el velo de religiosa: la insigne actriz Yvonne Hautin.

El Cardenal de París presidió el emocionante acto en medio de todo el personal del primer teatro de Francia que acompañaba a su camarada en sus espirituales bodas.

Este hecho nos recuerda algo parecido que desde hace años venimos contemplando en una pintoresca playa asturiana.

Todas las mañanas, una mujer de tipo fino y elegante, modestamente arreglada, se acerca a comulgar con su hijo, muchacho de doce o catorce años. Recogimiento, piedad, emoción. Los lugareños, avezados al edificante espectáculo, silabeaban al oído de los veraneantes:

—Es la Mayendia, ¿sabe usted?; la célebre Mayendia.

Un enjambre de dorados recuerdos nos zumba en la cabeza. El teatro de Apolo, antiguos títulos de zarzuelas, cuplés pasados de moda... Y allí está ella, la Mayendia, aquel nervioso diablillo de la escena, renovando el milagro de San Ginés, el actor mártir, que elevó la pantomima a heroica realidad.

Las que prodigan el bien

En estos días, algunos libelos, intoxicados de clerofobia, han repetido sus ataques contra esas santas mujeres que en los asilos y hospitales reparten el bien a manos llenas y ponen en las tinieblas del dolor y de la desesperanza la luz pura y consoladora de la fe.

Como respuesta a esos ataques—basta inmunda que destilan los que no pueden ofrecer más que eso—reproducimos las siguientes líneas que nos envía una lectora.

"Unos diez días de este mes he pasado en un sanatorio de Madrid, donde nada menos que mi madre ha sufrido una operación dolorosa. No se harte usted de decir desde esa gentil y bizarra tribuna que mienten como villanos, que desoyen la voz de su alma, que reniegan para siempre de la hidalguía los que propalan eso de que las monjitas hacen esto, y lo otro, y lo de más allá, no sé cuántas felonías inconfesables. Yo le digo a usted que durante todas las horas, todos los minutos y todos los segundos de esos días, llenos de sobresalto y zozobra, no he visto más que santidad y desvelo, amor y ternura, dulces miradas y buenas sonrisas florecidas en los ojos y en los labios de estos ángeles para llevar la paz y el sosiego al corazón de las hermanas visitadas por la tribulación y afligidas por la desgracia."

El novelista alemán Viky Banin ha publicado un curioso trabajo sobre la situación de la mujer en Rusia.

Los perfumes son uno de los raros productos que pueden adquirirse en Moscú. A falta de otros detalles de elegancia, que les están vedados, las mujeres rusas que pueden se perfumar mucho y se pintan más.

En cuanto a vestidos, los precios que rigen hacen imposible cualquier propósito, por modesto que sea, de ir a la moda.

Un par de medias de seda para una joven soviética constituye el símbolo de todo aquello que no posee, y hay que tener en cuenta que no posee casi nada, puesto que el amor mismo es cosa suprimida en la Unión Soviética. Cuando, en vísperas de fiestas revolucionarias, las autoridades permiten la venta libre de blusas de seda, la muchedumbre es tan densa en los lugares de venta, que varias mujeres han perecido asfixiadas.

No hay—añade el escritor—mujeres elegantes en la Rusia Soviética, o si queréis, no hay más que una sola, conocida en muchas capitales europeas, la señora Lounatcharsky, la mujer del antiguo comisario del pueblo en Instrucción Pública. Verdad es que no se puede vestir de manera costosa y elegante en un país donde reina el hambre.

Imprenta Sáez Hermanos.
Martín de los Heros, 61.
Teléfono 36327. :: MADRID